

El Yacimiento Achelense de «El Basalito» (Castraz de Yeltes, Salamanca)*

LUIS BENITO DEL REY

SEGUNDA PARTE: ESTUDIO DE LA INDUSTRIA DE PIEDRA

RESUMEN: Se estudian las piezas recogidas en superficie de un yacimiento en el que se han distinguido tres niveles con industria que ocupan el techo de la serie estratigráfica. No se han podido separar las piezas que posiblemente pertenecieran a cada uno de ellos, ni por un estado físico diferente, ni tipológicamente, dando por el contrario la impresión de homogeneidad, de pertenecer al mismo estadio cultural, por lo que se han estudiado conjuntamente.

Los artesanos de «El Basalito» fabricaron fundamentalmente dos tipos de bifaces que se diferencian por técnica, tamaño y forma: unos son lanceolados, son general y relativamente grandes y están tallados con percutor blando; otros son amigdaloides cortos, son pequeños y están tallados con percutor duro. Han fabricado también bifaces cordiformes alargados y amigdaloides, pero, proporcionalmente, menos numerosos. Los bifaces en conjunto alcanzan el 50 % de la macroindustria. Esto, unido a los hendidores (pocos, pero de tipos variados: 0, 1 y 2) que alcanzan el 11 %, cantos tallados (39 %), ningún triedro y la escasísima importancia de la pequeña industria sobre lascas, caracterizaría la industria de este yacimiento que, faltos fundamentalmente de fauna, atribuimos al Achelense evolucionado.

RÉSUMÉ: On étudie ici les pièces ramassées en surface d'un gisement dans lequel ont été distingués trois niveaux avec de l'industrie, qui occupent le toit de la série stratigraphique. On n'a pas pu séparer les pièces qui possiblement appartiennent à chacun d'eux ni à cause d'un état physique différent ni typologiquement, en donnant au contraire l'impression d'homogénéité, d'appartenir au même stade culturel. A cause de tout ça les pièces ont été étudiées conjointement.

Les artisans de «El Basalito» ont fabriqué fondamentalement deux types de bifaces qui se différencient par technique, grandeur et forme: les uns sont lancéolés, généralement et relativement grands et ont été taillés avec un percuteur tendre; les autres sont amigdaloides courts, sont petits et ont été taillés avec un percuteur dur. Ils ont fabriqué aussi des bifaces cordiformes allongés et amigdaloides, mais, proportionnellement, moins nombreux. L'ensemble de bifaces représente le 50 % de la macroindustrie. Ça avec les hachereaux (pas beaucoup, mais de types variés: 0, 1 et 2) qui représentent le 11 %, galets aménagés (39 %), aucun trièdre et la rarissime importance de la petite industrie sur éclats, caractériserait l'industrie de ce gisement que, faut fondamentalement de faune, nous attribuons à l'Acheuléen évolué.

* Manuscrito depositado en febrero de 1977.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre el Paleolítico inferior en España han progresado muy poco y, por tanto, se conoce mal esta época, la más larga de la historia del hombre. La provincia de Salamanca, por desgracia, no es una excepción en esto, ya que su época paleolítica se conoce mal.

El que más ha escrito sobre el tema en esta provincia ha sido el padre César Morán, quien en diferentes trabajos cita los emplazamientos de los hallazgos y la atribución de las industrias en ellos encontradas sobre todo al Achelense, describiendo a la vez algunas de las características de esas industrias paleolíticas (Morán, 1921, 1926, 1946... por citar algunos de sus artículos en los que trata el problema con más o menos detenimiento).

En su carta arqueológica de la provincia de Salamanca J. Maluquer dedica sólo dos páginas no completas al estudio del Paleolítico en la provincia. Todos los hallazgos que cita son esporádicos y siempre superficiales, entre los que «existen algunos ejemplares que su técnica bifacial permite clasificar provisionalmente entre las técnicas de hachas de las etapas finales del Paleolítico inferior, es decir, como piezas acheleomusterienses» (Maluquer, 1956, pág. 8). Después de recoger los lugares de hallazgo de César Morán, califica como atípicas las piezas recogidas por éste.

F. Jordá ha publicado dos cortas informaciones sobre un pequeño lote de piedras encontradas al SE de Calvarrasa de Arriba en la bautizada por él como terraza de María Otero. Esas piezas, según el autor, podrían atribuirse al Achelense Superior o final (Jordá, 1965, pág. 148, y 1966-68, pág. 287).

Es todo cuanto merece la pena citarse, de momento y sólo como información. Y no es mucho, por cierto, sobre todo si se tiene en cuenta que la provincia de Salamanca es relativamente rica en yacimientos paleolíticos, refiriéndonos aquí sólo a lo que está localizado hasta ahora. Nosotros conocemos al menos una parte de esa riqueza relativa y la iremos dando a conocer a medida que la vayamos estudiando.

Como en la parte geológica ya se describe la situación geográfica, no volveremos aquí sobre este punto. Lo que indicaremos es que el yacimiento

(fig. 1) fue descubierto por D. José Luis García Cobaleda¹ y que las tierras de alrededor, incluida la pequeña mesetita en la que está ubicado (y de ahí su nombre de «El Basalito»), están cercadas y dedicadas a la cría de reses bravas y de ganado de cerda.

La mayoría de las piezas aquí descritas han sido recogidas a la vera de una charca que hay en la parte baja del yacimiento, excepto alguna pieza que ha sido recogida «in situ» (figs. 2 y 11). Es sin duda la erosión natural y, sobre todo, la producida por el ganado bovino y de cerda al subir o bajar la pendiente del yacimiento, la que ocasiona más desgaste de la ladera, sometiéndola a una constante erosión artificial: según van ascendiendo o descendiendo los animales por la pendiente, van arrancando y echando para abajo todas las arenas, gravas o piedras que patean, y, entre ellas, las piezas prehistóricas. De todos modos, como el espacio recorrido por las piezas en su descenso es pequeño, no da tiempo a que las piedras se golpeen y se desfiguren demasiado, en general. Y algunas, prácticamente nada.

A juzgar por lo observado en lo que es visible, parece que las piezas prehistóricas proceden sólo del techo de la serie estratigráfica en el que se han logrado distinguir tres niveles arqueológicos con restos de industria (Santos Francés e Iriarte Mayo, 1977; figs. 4 y 5), siendo en alguno de ellos tan poco visible la separación de esos niveles, que sólo unos especialistas en suelos, como son los señores que lo han estudiado, han podido distinguirlos.

A pesar de que la industria, según lo dicho anteriormente, puede proceder de tres niveles distintos, da la impresión de ser homogénea tanto en su aspecto externo (estado físico), como tipológicamente, es decir, que la industria, en su conjunto, podría pertenecer al mismo estadio cultural con tres fases distintas no discernibles en las piedras. Y así la estudiaremos aquí, porque de todos modos, si perteneciera la industria a dos o tres momentos distintos, nosotros no sabríamos separar las piezas, ni por su estado físico, ni tipológicamente, así que habrá que aguardar a que unas excavaciones resuelvan el problema.

Por desgracia no se ha recogido nada de fauna. Tal vez cambie la situación cuando pueda realizarse

¹ Los que participamos en este estudio, tanto en su parte geológica como arqueológica, queremos agradecer además públicamente las facilidades de toda índole dadas por

D. José Luis García Cobaleda para estudiar esta serie. Muchas gracias.

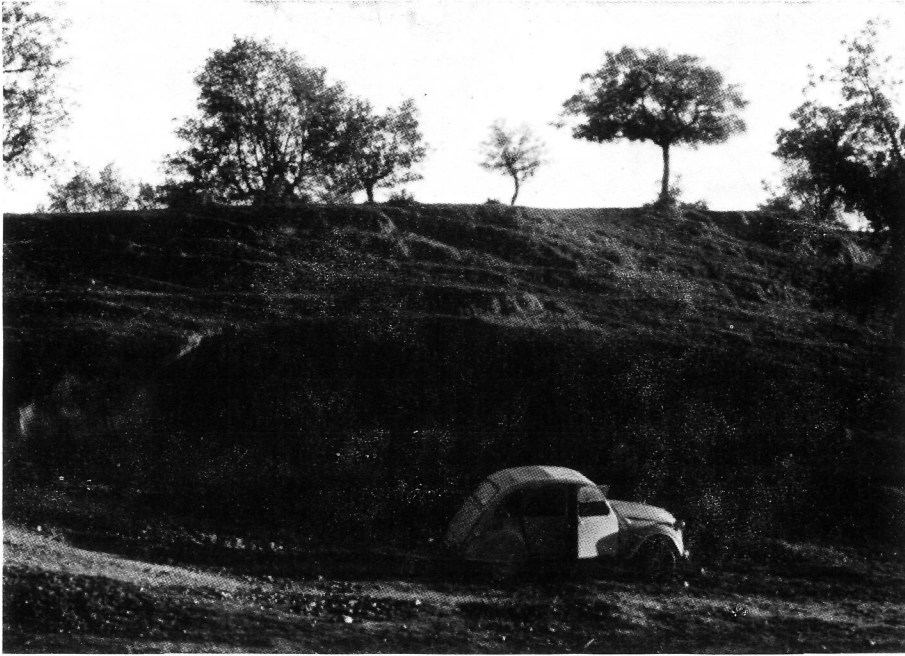


FIG. 1. Vista general del yacimiento. La poca industria que se ha localizado «in situ» ha sido vista en los cortes laterales y naturales del techo de la meseta.



FIG. 2. El martillo de geólogo señala con su extremo cortante el pequeño bifaz amigdalóide corto, todavía «in situ», encontrado en uno de los cortes naturales de la parte más alta de la pendiente y dibujado en este trabajo en la figura 11.

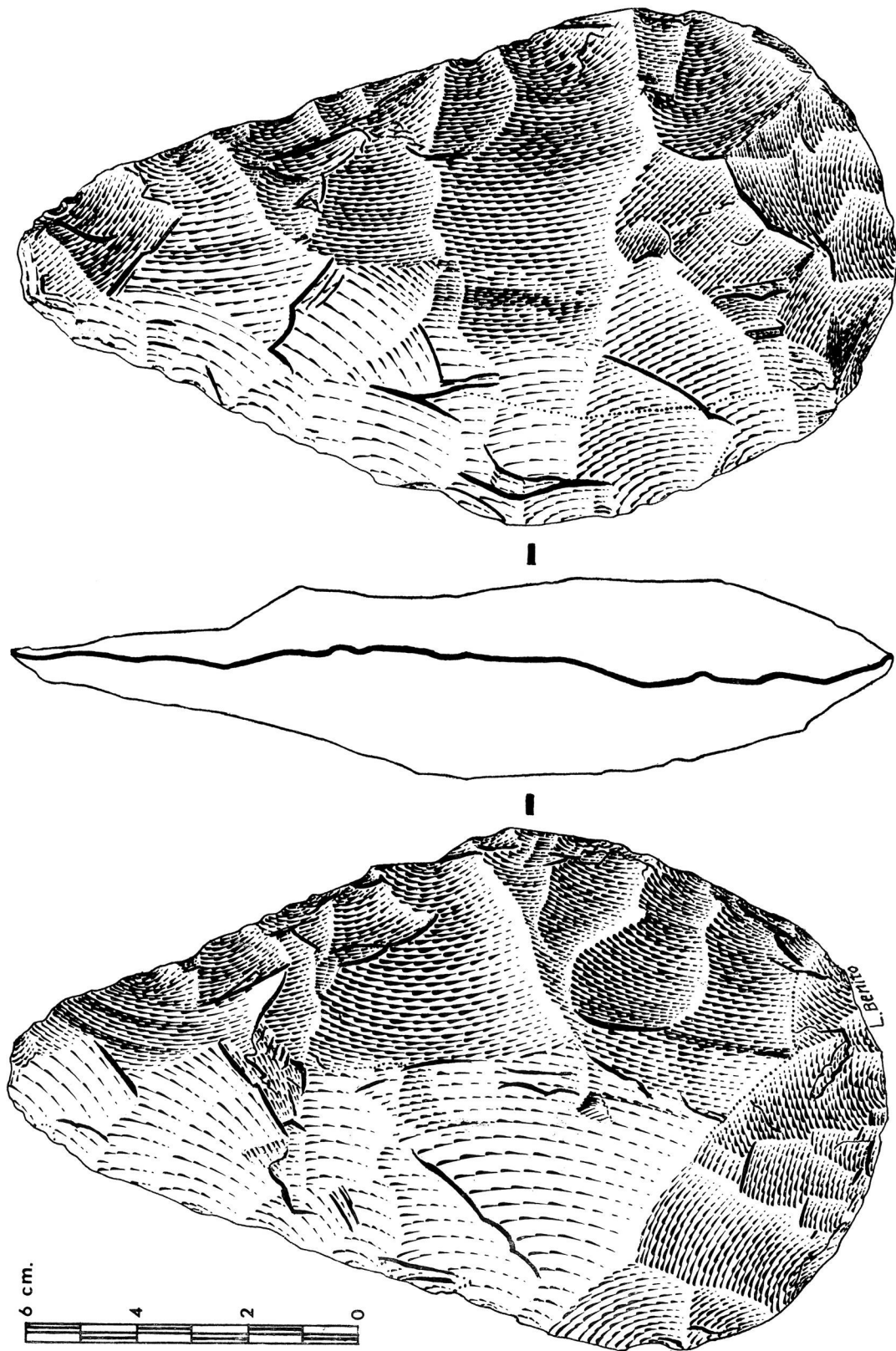


FIG. 3. Bijaz subcordiforme alargado, de cuarcita, tallado enteramente con percutor blando.

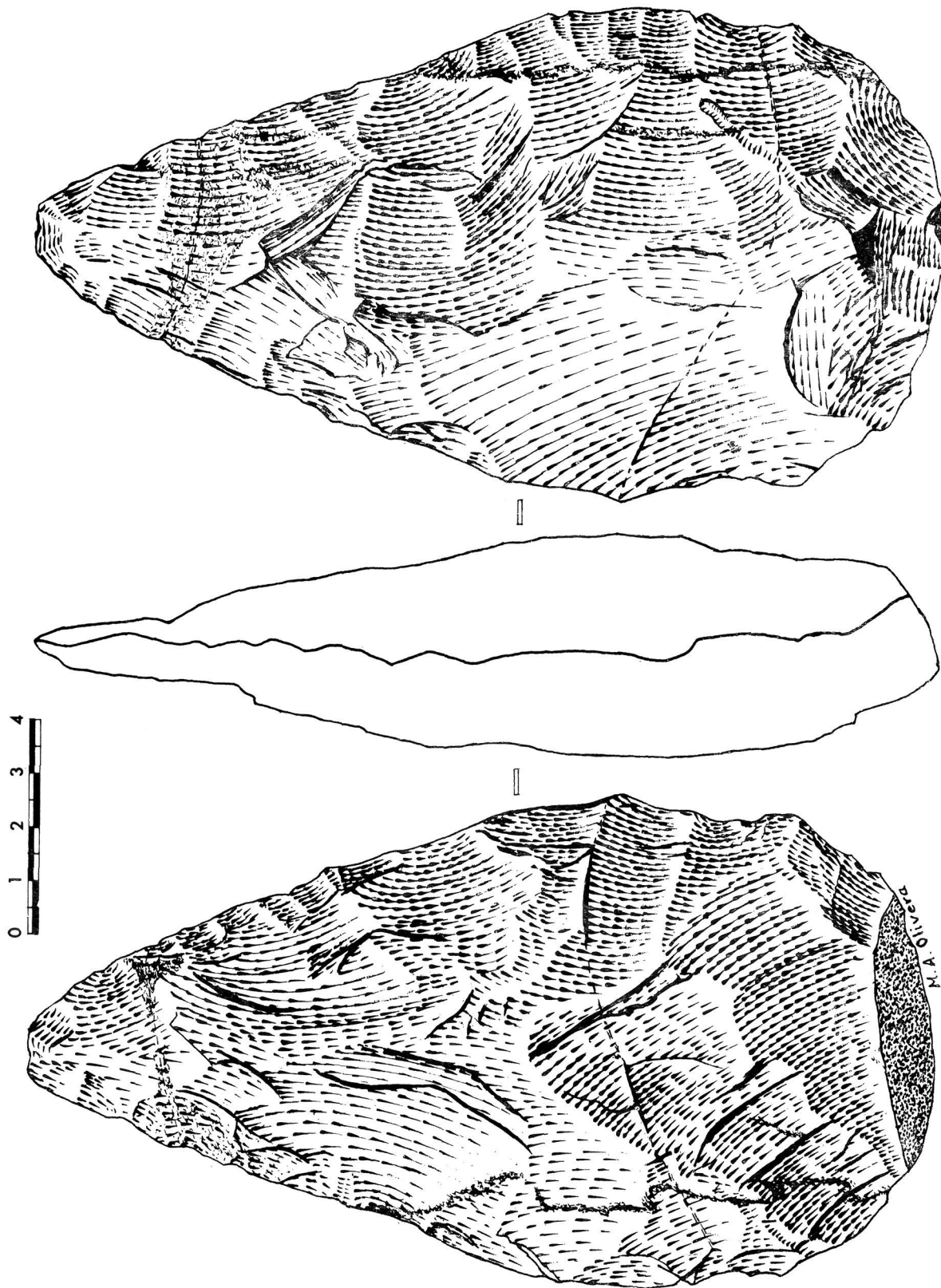


FIG. 4. Bifaz lanceolado de cuarcita, tallado enteramente con percutor blando y con la base parcialmente reservada.

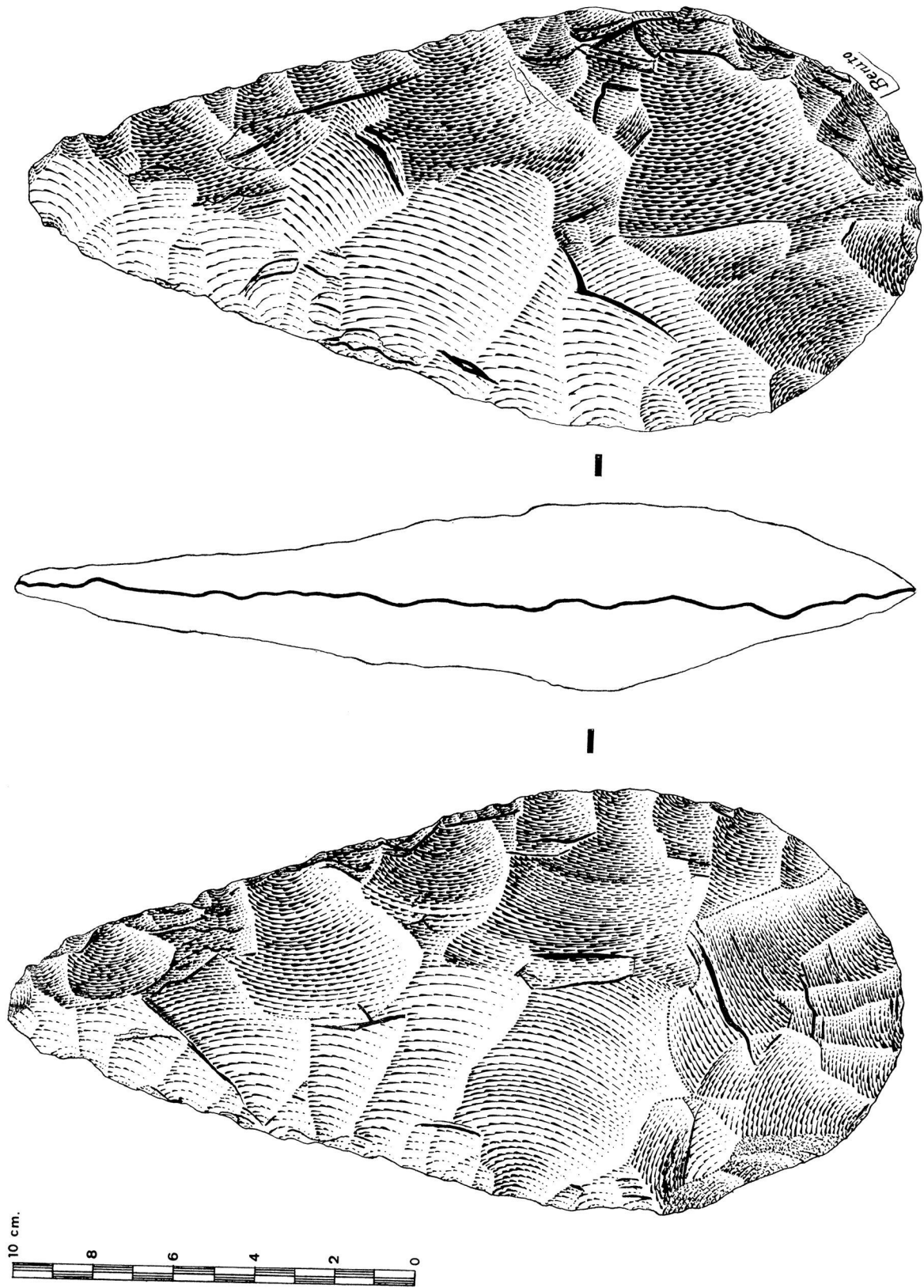


FIG. 5. Espléndido bifaz lanceolado de cuarcita, tallado enteramente con percutor blando.

la excavación, pero mucho nos tememos que no se conserve nada, pues los terrenos parecen poco propicios para su conservación.

Queremos agradecer aquí el esfuerzo realizado por los señores Santos Francés e Iriarte Mayo para desplazarse exclusivamente desde Granada con una escasa ayuda nuestra para estudiar la parte geológica del yacimiento, faltos como estamos la mayoría de los prehistoriadores españoles de una formación programada siquiera mínima en Geología cuaternaria y otras disciplinas estrechamente relacionadas con la Prehistoria, sin las que es prácticamente imposible hacer Prehistoria, al menos en serio². La falta de formación adecuada es un mal endémico, agónico, de la programación de la Prehistoria española y al que, en algunos sitios, ni siquiera se intenta poner remedio. Por lo que, contra todo falso y ridículo optimismo, nos atrevemos a afirmar el hecho que parece paradójico de que, debido al abandono casi total y a los falsos planteamientos a que están sometidos los estudios paleolíticos en España, nos encontramos ahora y nos encontraremos por muchos años, de no poner remedio, en la Prehistoria de los estudios de la Prehistoria. Y no sería extraño de que, los que modesta pero honestamente y con seriedad nos dedicamos a ellos, tuviéramos que abandonarlos por falta de... todo.

Como conclusión a esta introducción diremos que, a pesar de que la colección no es la más numerosa en ejemplares, sí es la que parece ser más homogénea (con las limitaciones antes expuestas) del Paleolítico inferior de toda la zona oeste española del valle del Duero. Sólo eso bastaría para calibrar la importancia del yacimiento, sobre todo si a ello añadimos la bella factura de algunos bifaces. Si a ello agregamos la penuria de publicaciones, que no de yacimientos, veremos que el esfuerzo ha satisfecho sobradamente nuestra aspiración, que no es otra que la de contribuir a llenar una laguna como es el deficiente conocimiento del Paleolítico inferior en esta zona y, de hecho, en España.

ESTUDIO DE LA INDUSTRIA DE PIEDRA

Preliminares

Aunque se salga un poco del objeto fundamen-

tal de este estudio, conviene precisar, aunque sólo sea someramente, algunos conceptos metodológicos y términos que iremos vertiendo a lo largo del presente trabajo, pues, el conocer su correcto empleo aquí y sus límites, ayudan al mejor entendimiento del estudio.

¿Cómo estudiamos un bifaz? Cuando tenemos en la mano un bifaz que queremos estudiar, lo primero que hay que hacer es orientarlo de manera que la punta o parte más estrechada ocupe el lugar más alejado del espectador. Luego hay que elegir una cara que, en principio, será la mejor y más fina y regularmente tallada. Esta cara, que es el centro y eje de todo análisis y estudio posterior, se llamará cara A, y la opuesta, o peor tallada, se llamará cara B. Muchas veces tal diferencia de mejor o peor tallada para la elección de cara A o B es puramente convencional, de criterio personal o de tirar a cara o cruz, pues no hay diferencia apreciable en la talla de una u otra cara de ciertos bifaces. Y, si no, juzguen los lectores entre la talla de las dos caras de las figuras 3, 5 y 9 por ejemplo.

A veces esa elección está bien manifiesta y es, por tanto, fácil la elección de la cara mejor tallada, como es el caso de la fig. 6 en la que la zona reservada ocupa una gran parte de la cara B.

En principio cuando las dos caras están parecidamente talladas aquélla que no tenga zona reservada, o la tenga menor, será la cara A (fig. 8). En esto el caso de la fig. 4 es excepción, pues se ha elegido una cara A con zona cortical porque está mucho más regularmente tallada esa cara que la cara B, a la que desfigura el negativo de un gran lascado en la parte proximal izquierda de esa cara, detalle no observable en el dibujo.

Borde derecho será aquél que queda a la derecha de la cara A, y borde izquierdo el que queda a su izquierda. Y siempre se seguirán llamando así, de modo que, si se contempla de frente la cara B, el borde derecho quedará a la izquierda de la pieza, y el izquierdo, por tanto, a su derecha.

La línea de intersección de ambas caras, en todo su perímetro, se denominará arista, que puede ser rectilínea, sinuosa o torsa.

Base de un bifaz es la parte opuesta a la punta

² Esto no anula el trabajo en equipo, multidisciplinar, absolutamente necesario, sino que ayuda a vertebrarlo adecuadamente al haber un coordinador general preparado.

o extremidad más estrechada, y está limitada en los bordes normalmente por su mayor anchura. No hay que confundir los términos de «base» y «talón», quedando éste reservado exclusivamente, en Prehistoria, para la parte del plano de percusión del núcleo que se desprende al extraer una lasca (Tixier, 1958-59, pág. 119, nota 2). El resto del bifaz lo consideramos dividido —a efectos de estudio y por tanto de una manera convencional—, en parte proximal, media y distal. A veces bastaría dividirlo en dos partes: proximal y distal, haciendo desaparecer la parte media, pero en tres partes dividimos para su estudio a lascas, hojas y hendidores, por ejemplo. De todos modos, hay bifaces en que dividir la zona no ocupada por la base en dos partes sería lo apropiado, identificando la zona basal con la parte proximal, mientras que el estudio de otros bifaces se hace mejor dividiéndolo en tres partes, aparte de la base.

TALLA: Es desbastar un trozo de materia prima o canto para transformarlo en útil. Ese canto puede ser un guijarro, trozo de piedra, plaquita, riñón de sílex o una lasca. La finalidad de la talla no es el aprovechamiento de las lascas que se van desprendiendo —pueden emplearse secundariamente, como subproductos— sino el útil nuclear que puede ser un bifaz, un canto tallado o un triedro, por ejemplo. La talla ya daría la forma global de la pieza, y, cuando se realiza con percutor duro, las lascas desprendidas tienen las mismas características que las extraídas de un núcleo, pero en este caso la lasca es la finalidad y el núcleo es el subproducto, mientras que, en el caso de la talla, la lasca es lo secundario siendo lo fundamental el núcleo transformado en útil. A veces hay transformación del núcleo como tal en útil, raedera por ejemplo, pero esto es otra cuestión que se sale de este contexto.

RETALLA: Sería una talla secundaria o regularizadora que rectificaría las irregularidades dejadas en la pieza por la talla principal, modificando sólo ligeramente su forma global. Es la última operación que se hace y normalmente en «El Basalito» afecta más en el bifaz a la parte distal que a la media, y a ésta más que a la proximal. Los bifaces que la han sufrido tienen la arista rectilínea, subrectilínea y hasta torsa. Lo que no se daría sería un bifaz que hubiera sufrido una profunda retalla y tuviera la arista en zig-zag pues la finalidad tal vez fundamental de la retalla es suprimir o hacer desaparecer las sinuosidades de los

contrabulbos, que son las que dan a la arista la forma en zig-zag. Esa retalla «es corta y no afecta nunca a la totalidad de una cara. Modifica a menudo la intersección de las caras A y B 'reforzando las aristas' y sobre algunas piezas es netamente escamosa» (Zuate y Zuber, 1972). Es la regularización de F. Bordes (Bordes, 1961, pág. 3) y la «reprise» de J. Tixier (Tixier, 1958-59, pág. 146) y de J. Zuate y Zuber (Zuate y Zuber, 1972).

La talla de un bifaz tiende a crear una pieza más o menos aplanada, y más o menos regular y simétrica, dependiendo todo, en gran parte, del tipo de percutor empleado, de la destreza del fabricante, e influyendo menos la clase de materia prima, aunque siempre hay limitaciones (mal se puede tallar, por ejemplo, un bifaz plano sobre un trozo de granito). La pieza resultante tiene una arista en todo su contorno, excepto en sus zonas reservadas si invaden éstas los bordes, arista que es el límite donde se cortan ambas caras y, en general, con una base opuesta a un extremo más o menos puntiagudo, aunque su morfología es extremadamente diversa.

Técnicas de talla de los bifaces: En los bifaces hay dos grandes tipos de talla: pueden haber sido tallados con percutor duro o con percutor blando.

Características de los bifaces tallados con percutor duro: Por regla general son piezas gruesas, de bordes poco regulares. Vistas de perfil, sus bordes son sinuosos a causa de que los contrabulbos de los negativos de los lascados están muy marcados, profundos. No obstante esos contrabulbos han podido ser regularizados por una segunda serie de lascados o por una retalla, siempre con percutor duro, con lo que la arista, vista de perfil, presenta un aspecto de pequeños zig-zags. Las improntas dejadas por las lascas extraídas con la talla son menos numerosas, en general, que en las piezas talladas con percutor blando y la característica general de esas lascas es la de ser más estrechas en la parte proximal que distal y, normalmente, más anchas que largas. Esas lascas extraídas como subproductos en la talla con percutor de piedra son indiscernibles de las lascas extraídas de un núcleo para servir como tales o para transformarlas en útiles. La sección del bifaz es más o menos prismática o trapezoidal, y la intersección de las caras A y B se hace en un ángulo muy abierto, cercano al recto (entre 60° y 90° [Zuate y Zuber, 1972]). El resultado es una pieza de aspecto «pesado». Estos estigmas son los mismos

ya sea el percutor activo o pasivo, es decir, ya sea el percutor el que ataque la piedra, o sea la piedra a tallar la que es lanzada sobre el percutor.

Una buena parte de estas características, como las del percutor blando que viene a continuación, ya han sido puestas de manifiesto por F. Bordes, 1947, págs. 4, 5, 12 y 13; J. Tixier, 1958-59, pág. 146 y 1971; y una síntesis de ellas hay en Zuate y Zuber, 1972.

Características de los bifaces tallados con percutor blando: El resultado son piezas más delgadas, más regulares que con el percutor duro. Las aristas son más rectilíneas, ligeramente sinuosas o torsas y, en general, han sido rectificadas por pequeños lascados que afectan marginalmente a las piezas y han regularizado la huella dejada por los grandes lascados cuyos contrabulbos son difusos, poco marcados. Estos contrabulbos son, en general, bastante más largos que anchos; a veces, muy largos, como desliziándose, invadiendo la pieza. En la cuarcita en que están tallados los bifaces de «El Basalito» es difícil, si no imposible, distinguir, en ciertos casos, el límite de los negativos de las lascas desprendidas en la talla con percutor blando, de tal manera cabalgan y se confunden (fig. 7, cara B). Los negativos de esta talla con percutor blando también están caracterizados por numerosas ondulaciones de percusión, discernibles al tacto, y en su parte distal están marcados, a veces, por una terminal ligeramente escamosa, es decir, como «un pequeño resalte que engancha la uña» (Tixier, 1958-59, pág. 146). La intersección de las caras A y B se hace conforme a un ángulo bastante agudo (menos de 30° [Zuate y Zuber, 1972]). El resultado es una pieza elegante, aunque no siempre, de sección biconvexa o planoconvexa y con la convexidad de cada una de las caras más regular que con el percutor duro.

LOS BIFACES EN «EL BASALITO»

Dieciocho piezas de la colección son bifaces de los que cinco tienen rota la punta (figs. 6 y 7), pero se pueden clasificar perfectamente y por eso se incluyen. Sólo un bifaz es de cuarzo y los otros 17 de cuarcita. Esta cuarcita se encuentra abundante en las propias cercanías del yacimiento y en toda la orilla del río Yeltes, por lo que aprovisionarse de ella les era realmente fácil. Pero tenían que esco-

gerla cuidadosamente, pues no toda la cuarcita es apropiada, o por lo menos ellos no la eligieron, para fabricar sus espléndidos bifaces, para los que emplearon una cuarcita relativamente fina, dentro de la que se podía encontrar en la zona.

No hay ningún triedro o pico triédrico en la colección.

El 44,44 % de los bifaces tienen como soporte un canto rodado, el 16,66 % una placa, el 5,55 % podría estar fabricado a partir de un bloque, y en los restantes, que representarían el 33,33 % del conjunto, su soporte es indiscernible, es decir, no hay elementos suficientes para identificar el estado primitivo del soporte, principalmente a causa de la talla total de la pieza.

Lo que nos ha llamado la atención de los bifaces es que no podemos afirmar de ninguno que ha sido fabricado con certeza a partir de una lasca. Algunas piezas planas con una cara sólo ligeramente abombada o convexa, que está tallada completamente por medio de una talla invadiente, y con la otra cara más convexa, es decir, con una sección biconvexa asimétrica y hasta casi planoconvexa (sección por otra parte muy frecuente en los bifaces que tienen como soporte una lasca), nos harían pensar con gusto en que esos bifaces estarían fabricados sobre lasca, pero no podemos afirmarlo porque nos falta la prueba, pues no quedan restos en ninguna de las piezas de una posible cara inferior, y menos de la relación talón-bulbo que sería la demostración más evidente de la naturaleza del soporte como lasca. Y el que fabricaban lascas grandes lo prueba la existencia de hendidores cuyo soporte es una lasca. Además el soporte ideal para los finos bifaces de la serie es una lasca o una placa o un canto rodado alargado y plano, mejor que un bloque.

Técnica de talla de los bifaces de «El Basalito»: En la colección hay dos grupos principales de bifaces por su forma: lanceolados (33,33 % de todos los bifaces) y subcordiformes gruesos o amigdaloides cortos (27,77 %). La técnica de talla los separa igualmente, casi sin mezcla de ambas técnicas: todos los bifaces lanceolados están terminados con percutor blando, y todos los bifaces amigdaloides cortos están tallados con percutor duro. Por tanto en «El Basalito» hay casi homogeneidad en la correspondencia de los caracteres técnicos y tipológicos de los bifaces lanceolados y amigdaloides cortos, es decir, a una determinada técnica (percutor duro) correspon-

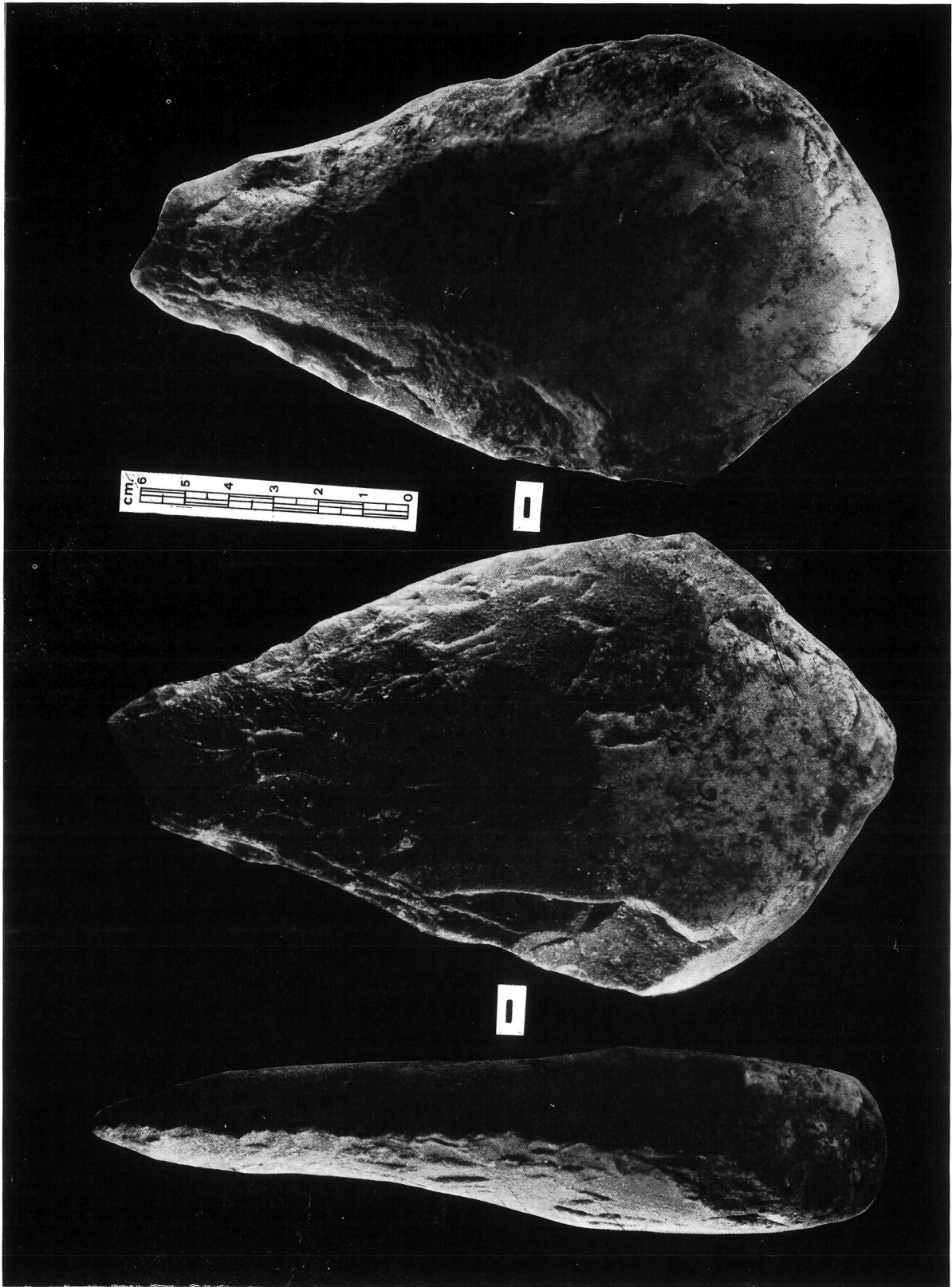


FIG. 6. Bifaz lanceolado con el extremo distal roto, sobre canto rodado muy plano de cuarcita (Obsérvese, sobre todo, la arista verdaderamente rectilínea del borde derecho en la vista que damos de perfil).

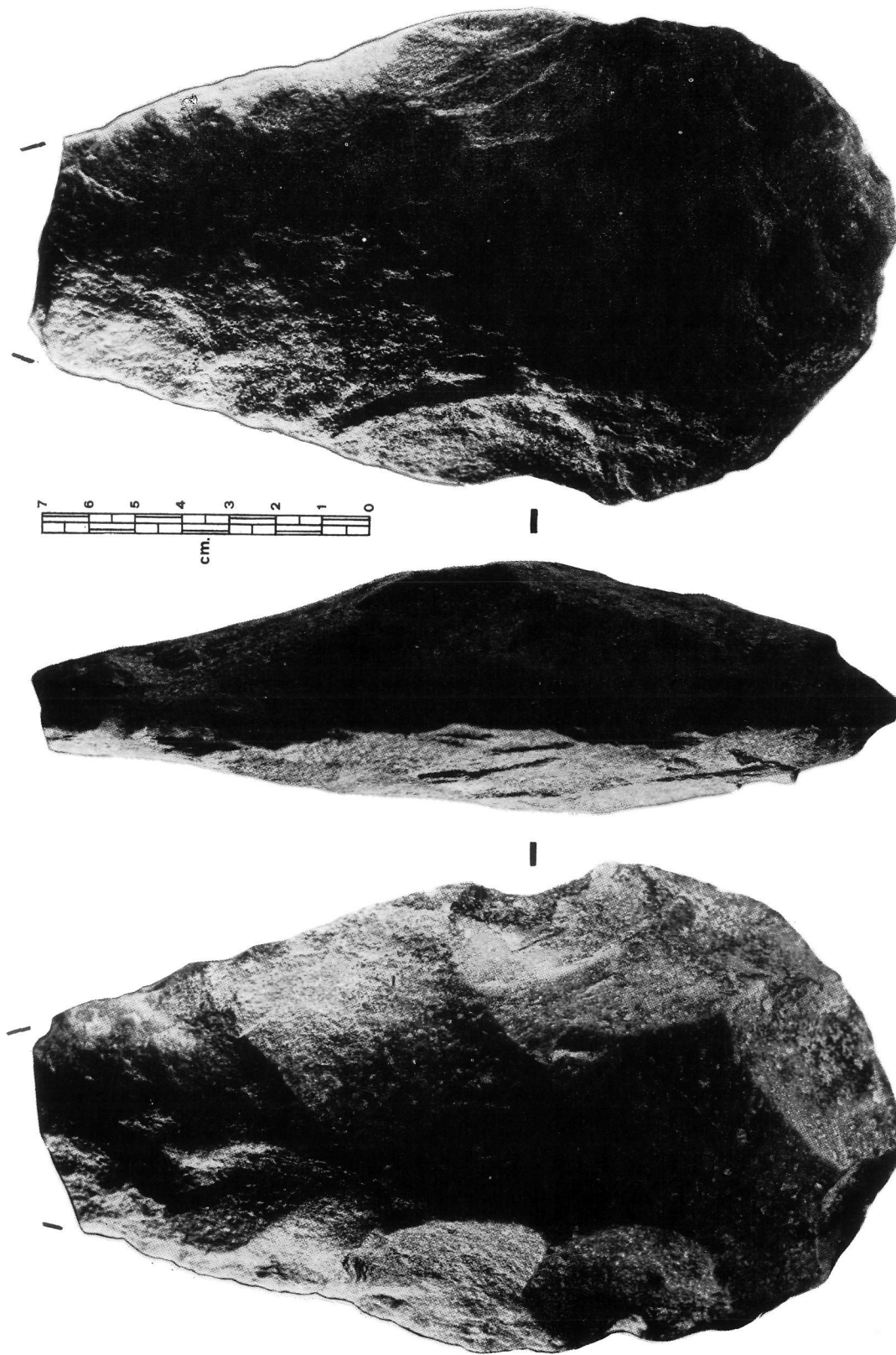


FIG. 7. Bifaz lanceolado de cuarcita, con el extremo distal roto (Obsérvense, sobre todo, dos muescas algo asimétricas, una en cada borde, bien visibles en la cara A en la parte de anchura máxima de la pieza).

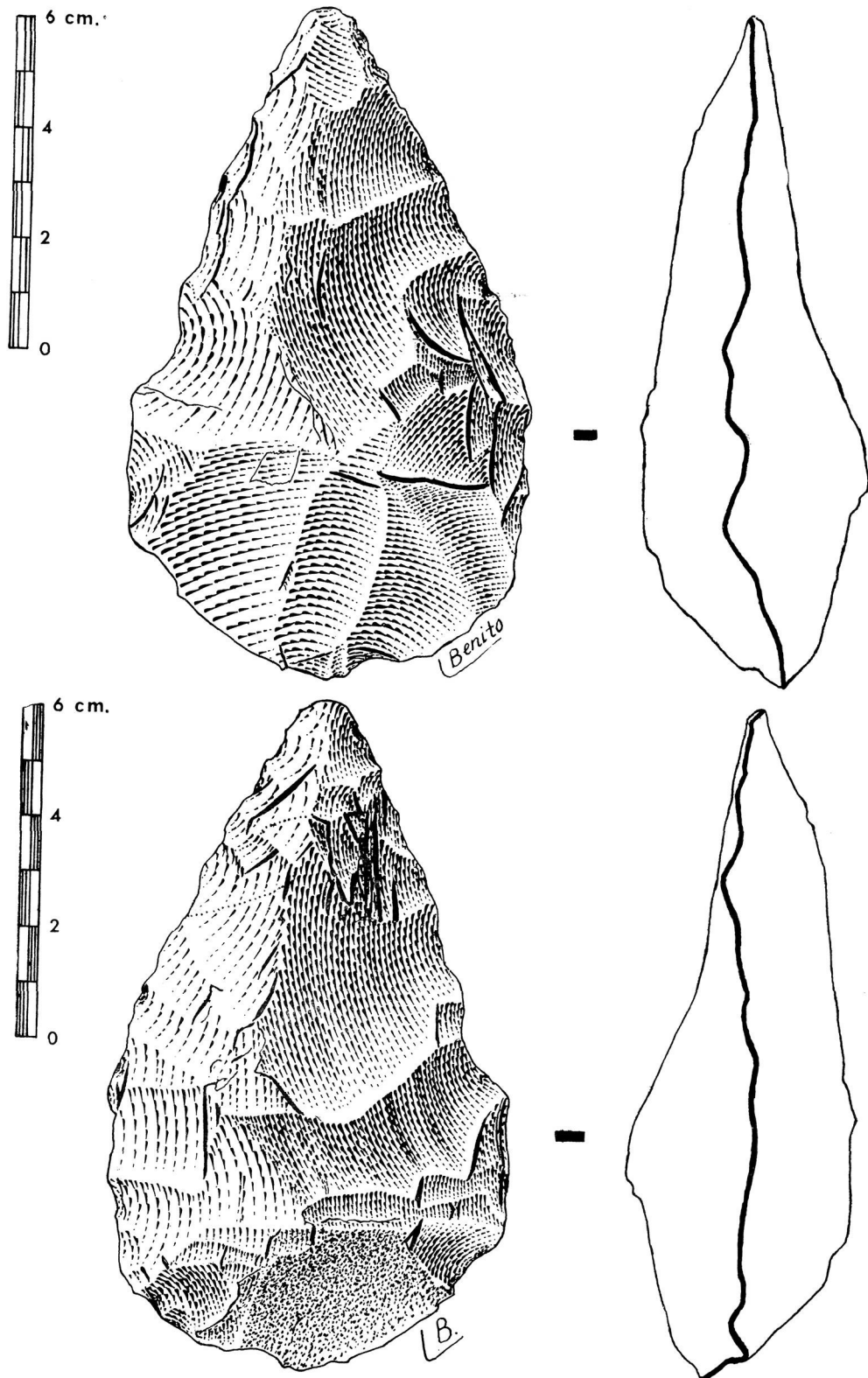


FIG. 8. Bifaz amigdalóide, de cuarcita, con la base parcialmente reservada en córtex formando esa reserva una especie de plano.

de un tipo de bifaces: amigdaloides cortos; y a otra determinada técnica (percutor blando) corresponde otro tipo de bifaces: lanceolados.

Vamos a especificar: el 33,33 % de los bifaces son lanceolados. Dos tercios de ellos que representarían el 22,22 % de todos los bifaces están totalmente terminados con percutor blando (figs. 4, 5 y 6), y el resto (11,11 %) conservan todavía partes talladas con percutor duro, lo que afecta fundamentalmente a la base y, en la mitad de ellos, también a la parte proximal (fig. 7). Por lo tanto, absolutamente todos los bifaces lanceolados tienen tallada con percutor blando la parte media y la distal.

Por el contrario, todos los bifaces amigdaloides cortos están tallados con percutor duro (figs. 10 y 11), menos el dibujado en la fig. 9 que, aunque fue tallado casi enteramente con percutor duro, tiene algún lascado que afecta fundamentalmente a la base, que pudo ser realizado con percutor blando. Pero también con el percutor duro saltan, a veces, esos lascados. Los límites entre el uso de la técnica del percutor duro y el uso de la técnica del percutor blando son difíciles de precisar, a veces, en los bifaces.

Los restantes bifaces que se clasifican, están tallados y alcanzan los porcentajes siguientes: 2 bifaces son cordiformes de los que uno es cordiforme alargado y el otro está en el límite: $L/m = 1,5$. Otro bifaz es subcordiforme pasando a cordiforme alargado (fig. 3). Los tres bifaces están tallados con percutor blando. Tanto el bifaz cordiforme como el subcordiforme alargado tienden hacia las formas lanceoladas pues, además de su índice de alargamiento ($L/m = 1,6$ en el bifaz cordiforme, 1,7 en el subcordiforme), uno y otro borde de ambos bifaces, a partir de su máxima anchura, son rectilíneos, o muy ligeramente convexos o cóncavos.

Otros tres bifaces que alcanzan el 16,66 % del conjunto son amigdaloides. Entre ellos se encuentra el único bifaz de cuarzo de la colección que está tallado con percutor blando y que es un bonito bifaz de silueta cordiforme alargada, pero el índice de aplanamiento, $m/e = 2,23$, es menor que 2,35 (Bordes, 1961, págs 52-53), luego es un bifaz amigdaloides. Otro de este grupo es el bifaz amigdaloides dibujado en la figura 8, bifaz que con el borde derecho ligeramente convexo y el izquierdo rectilíneo tiende hacia las formas lanceoladas, pero evidentemente es algo corto. Aunque tiene algún lascado rea-

lizado con percutor duro, la talla más general fue realizada con percutor blando pues tiene muchos negativos de lascados que invaden, por así decir, las caras de la pieza, siendo poco importante la regularización de los bordes, por lo que las aristas, visto el bifaz de perfil, son sinuosas, sobre todo la correspondiente al borde izquierdo (fig. 8-a). Este bifaz tiene reservada en la parte basal de la cara B una porción de corteza del canto primitivo, plana, con una inclinación con relación a la cara B casi igual a la de los negativos de los lascados contiguos, a uno de los cuales sustituye formando una especie de plano en la base.

Para completar la colección sólo queda un bifaz nucleiforme, pequeño (79 x 65 x 35 mm.), que está tallado con percutor duro y, evidentemente, por medio de grandes lascas.

Generalizando y como resumen a la técnica de talla de los bifaces aquí estudiados podemos decir que el 33,33 % de ellos son bifaces lanceolados que están terminados con percutor blando y que la parte más afectada por dicho percutor es la media y, sobre todo, la distal. Que del resto, el 16,66 % son cordiformes y están tallados con percutor blando, otro 16,66 % son amigdaloides también, en parte, tallados con percutor blando y, aparte de un bifaz nucleiforme, el 27,77 % restante corresponde a los bifaces amigdaloides cortos que están tallados con percutor duro.

La parte distal del borde derecho está regularizada en todos los bifaces, menos en el bifaz nucleiforme. En cambio el borde izquierdo sólo está regularizado, en su parte distal, en el 83,32 % de los bifaces. Y los bifaces que no tienen regularizada la parte distal son, aparte del nucleiforme, algunos amigdaloides cortos, porque todos los demás amigdaloides, los cordiformes y los lanceolados tienen regularizada esa parte.

Una regularización de ambos bordes y la base sólo afecta al 38,88 % de los bifaces, de ellos la mayoría lanceolados.

En general, exceptuado el bifaz nucleiforme, podemos decir que la regularización afecta en mayor porcentaje y es más cuidada en la parte distal del bifaz que en la media, y en ésta más que en la proximal. La base es la parte del bifaz menos afectada porcentualmente por la regularización. Así pues la regularización de los bordes está en estrecha conexión con la talla con percutor blando.

F. Bordes en su Tipología ya clásica afirma que los bifaces lanceolados, como los micoquienses y los «ficrons» «presentan un talón grueso, a veces globuloso, a menudo con córtex reservado y una larga y esbelta punta. Excepcionalmente, el talón puede ser plano, cuando han sido tallados en una lasca o una plaquita» (Bordes, 1961, pág. 57). En «El Basalito» la excepción es la norma y hasta lo único, pues no hay ni un solo biface lanceolado con sólo la base globulosa, aunque sí hay uno que es relativamente grueso en sus partes basal y media (fig. 7). Evidentemente esto puede deberse al hecho de que la mayoría de estos bifaces estén efectivamente fabricados sobre una plaquita (demostrable en ciertos casos de «El Basalito»), o sobre una lasca, lo que es difícilmente probable según están las piezas ahora con su talla total, pero es muy posible como ya hemos indicado más arriba.

Los bordes de la cara B fueron regularizados enteramente en último lugar en el 16,66 % de los casos: primero regularización de los bordes de la cara A; después, y tomando como plano de percusión los contrabulbos de los retoques de los bordes de la cara A, regularización de la cara B. En el biface representado en la figura 7 se terminó primero toda la cara B, excepto en una parte de su base, y tomando como plano de percusión los contrabulbos de los bordes de esta cara, se terminó la talla de la cara A. La regularización o retalla de la parte izquierda de la base, visto el biface por su cara A, se

terminó con la cara B. En el biface subcordiforme alargado de la figura 3 la regularización fue alterna: en el borde derecho se terminó con la cara A y en el izquierdo con la cara B, lo que puede observarse perfectamente en el dibujo. La base, aunque se regularizó, en parte, de un modo alternante, se terminó con la cara A. Pero en el mayor número de bifaces la talla y regularización final (ésta donde la hay), se efectuó de un modo alternante en cada borde: en el 55,55 % de los bifaces en su borde derecho y en el 66,66 % en su borde izquierdo. En un caso aislado en el borde derecho se terminó con la cara A y en el izquierdo de un modo alternante.

Aspecto de los bifaces vistos de frente: Una de las características que salta a la vista al contemplar un biface, visto éste de plano, es su mayor o menor simetría. Pues bien, de los bifaces de «El Basalito» el 55,55 % son simétricos (figs. 4, 5, 6 y 7), el 16,66 % asimétricos (figs. 3, 8 y 9), y el resto, cuyo porcentaje alcanza el 22,22 %, son muy asimétricos (figs. 10 y 11).

Los bifaces, en su conjunto, son simétricos en el 50 % de ellos, siendo asimétricos en el otro 50 % de los casos, evidentemente de una manera general.

El mayor grado y porcentaje de simetría corresponde a los bifaces lanceolados, pues son todos simétricos y representan sólo ellos el 66,66 % de estos bifaces. El mayor porcentaje de asimetría corresponde a los bifaces amigdaloides cortos pues son todos

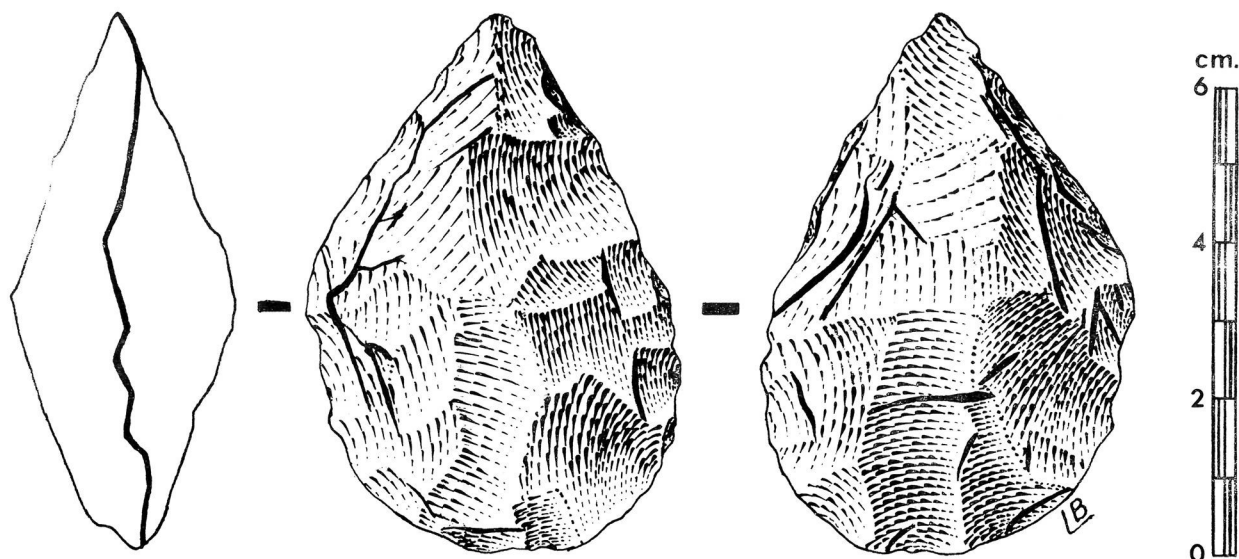


FIG. 9. Biface amigdaloides corto, de cuarcita.

asimétricos. De los tres bifaces amigdaloides alargados, dos son simétricos y uno ligeramente asimétrico (fig. 8). De los tres bifaces cordiformes (uno subcordiforme), uno es simétrico y dos asimétricos (fig. 3). El bifaz nucleiforme es muy asimétrico.

Concretando y como resumen a este apartado podemos decir que el 100 % de los bifaces lanceolados es simétrico, y el 100 % de los amigdaloides cortos, asimétrico.

SECCIONES: Todos los bifaces tienen sección biconvexa en la zona de su mayor anchura, menos el nucleiforme cuya sección es trapezoidal. Pero esa biconvexidad, grosso modo, puede ser central y simétrica (38,88 % de los casos) o puede desviarse hacia uno de los bordes (33,33 %); o la convexidad puede estar muy manifiesta en una cara, mientras que la otra es ligeramente convexa (22,22 %).

Si esta sección se toma en los 3/4 de la longitud del bifaz partiendo de la base, resulta que el 72,21 % de las piezas tienen la sección biconvexa central y simétrica y sólo el 22,22 % tiene la convexidad muy manifiesta en una cara, mientras que en la otra cara esa convexidad es muy ligera. En cambio no hay ningún bifaz que tenga la biconvexidad desviada hacia uno de los bordes, lo que va en provecho de la convexidad central y aumenta por tanto su porcentaje. El bifaz nucleiforme sigue teniendo sección trapezoidal.

Por último, si la sección se toma en la punta, allí donde ya está determinada y fija, ese porcentaje cambia un poco: secciones biconvexas: 44,44 %; secciones plano-convexas: 16,66 %, y secciones triangulares: 11,11 %. Aquí también influye el porcentaje de bifaces con la punta rota (27,77 %), zona única a la que afectan las roturas, cosa explicable pues es la parte más frágil del bifaz.

FORMA Y POSICIÓN DE LAS ARISTAS DE LOS BIFACES VISTOS DE PERFIL

1. Forma de la arista

a) Del borde derecho: Rectilínea: 16,66 % de los bifaces (fig. 6); muy ligeramente sinuosa: otro 16,66 %; sinuosa: 27,77 % (fig. 9) (el conjunto de las piezas con arista del borde derecho sinuosa representa el 44,44 %); y torsa: 38,88 % (fig. 8-b). Ninguno de los caracteres de sinuoso o torso es

extremado, pues nunca son las aristas ni muy sinuosas ni muy torsas.

b) Del borde izquierdo: Rectilínea: 27,77 %; poco sinuosa 22,22 % (figs. 4 y 5); sinuosa: 27,77 % (figs. 8-a, 10 y 11) (representando el conjunto de la arista sinuosa del borde izquierdo el 49,99 %); y torsa: 22,22 %. La misma observación anterior sirve aquí en cuanto a lo poco extremado de los caracteres sinuoso o torso.

Considerando el conjunto del borde derecho y el izquierdo resulta que la arista rectilínea representa el 22,22 %; la sinuosa el 47,20 % y la arista torsa el 30,54 % de ambos bordes. Es, por tanto, la arista sinuosa no extremada la que alcanza el mayor porcentaje entre los bifaces de «El Basalito».

Posición de la arista

a) Del borde derecho: Está situada en el centro de la pieza en el 50 % de los casos, desviándose hacia la cara A en el 33,33 % de las piezas y en la mitad de este porcentaje hacia la cara B.

b) Del borde izquierdo: Está situada en el centro de la pieza en el 66,66 % de los casos, desviándose la mitad del resto hacia una cara y la otra mitad hacia la otra.

c) Por efectos de los relativamente grandes lascados de la base que afectan sólo a la cara del bifaz opuesta a aquella de la que parten, la arista en la base queda totalmente desplazada hacia la cara de la que nacen los negativos de los lascados, desfigurando la pieza y formando una o varias muescas intencionales en la base de cuatro bifaces amigdaloides cortos. Concretamente corresponde a bifaces de forma subcordiforme, gruesos y todos pequeños de la colección (figs. 10 y 11).

Zona del bifaz afectada por la reserva: Es interesante observar que el 27,77 % de los bifaces conservan una pequeña zona cortical, siempre afectando sólo a una parte de la base de una sola de las dos caras con uno de cuyos lascados se confundiría a no ser por su condición de corteza del canto, formando una especie de plano oblicuo en la zona basal de una de las dos caras (figs. 4 y 8). Sólo en un caso esa reserva es natural, no cortical, y perpendicular a las caras.

Un bifaz lanceolado tiene reservada en córtex en forma de «U» toda la base, pero sólo afectando la corteza, además de la base, a una de las caras, es-

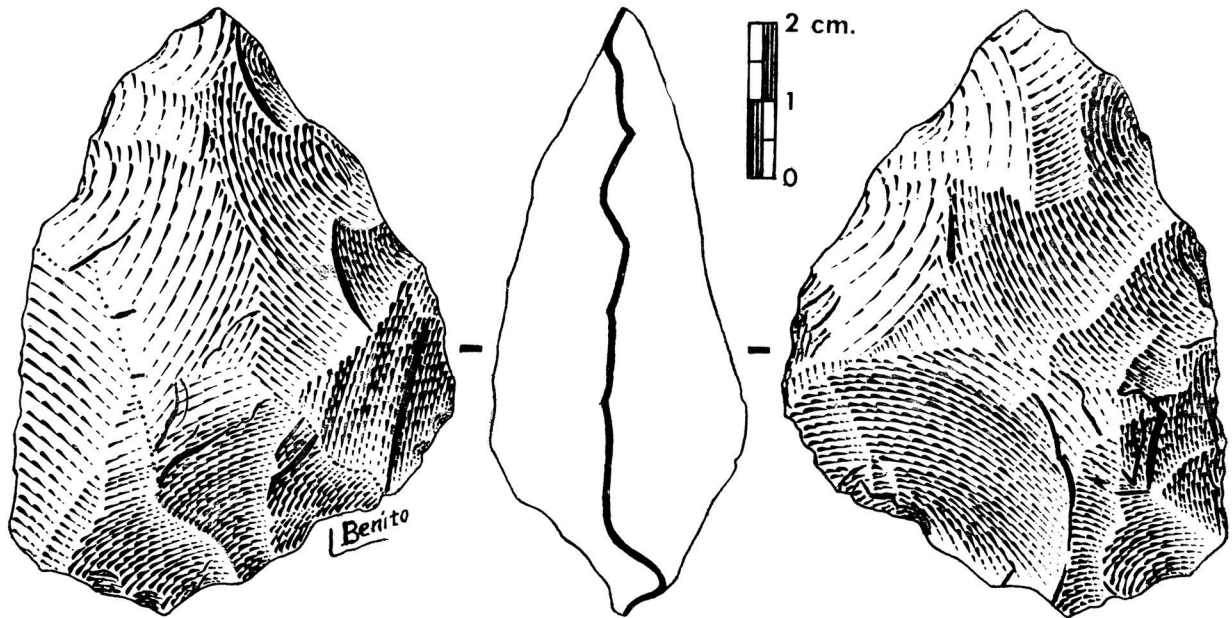


FIG. 10. *Bifaz amigdaloides corto, de cuarcita, tallado enteramente con percutor duro.*

tando la otra totalmente tallada. Otros dos bifaces, igualmente lanceolados, tienen la base reservada en forma de «V». La reserva cortical afecta a las dos caras, alternando en los bordes la zona de la reserva de la base en un caso, e invadiendo en el otro el centro basal de una cara y toda la otra, menos los bordes (fig. 6).

Otro 22,22 % de los bifaces tiene algún resto de corteza en una de las dos caras, ocupando la mitad proximal de un borde, o la mitad proximal del centro, o una playa a lo largo de la parte proximal y media de la zona izquierda de una cara sin llegar al borde.

En cuanto a la naturaleza de las reservas puede ser principalmente cortical o natural, entendiéndose por ésta una superficie plana de rotura natural del canto, siendo más corriente aquélla (64,28 % de las reservas) que ésta (28,56 %). Sólo en el 7,14 % es una superficie de lascado anterior a la talla.

FORMA Y RESERVA DE LA BASE Y FORMA POR ENCIMA DE LA BASE DE LOS BIFACES

1. *Forma de la base:* En la mayor parte de los bifaces (66,66 %) la forma de la base es en «U» (figs. 4, 5, 7 y 8). Esa forma general puede ser más

o menos abierta o más o menos desviada (figs. 3 y 9). Sólo uno de los bifaces de este grupo tiene la base reservada. Los bifaces que sólo tienen reservada una pequeña zona basal y en una sola cara no se consideran aquí de base reservada total, sino parcial, pues esa reserva nunca afecta a la base entera sino a una sola porción de ella (figs. 4 y 8-b). Este problema ha sido ya tratado al hablar de la posición de la reserva en los bifaces.

En el 27,77 % de los bifaces la forma de la base es en V. De ellos, dos ejemplares (11,11 %), ambos lanceolados, tienen la base reservada (fig. 6). La forma en «V» de la base de dos bifaces amigdaloides cortos (11,11 %) está formada, en uno de los bifaces, por dos lascados que parten de la pieza misma, uno de ellos, grande, desfigura la pieza formando una gran muesca c. actoniense (fig. 10). La forma en «V» de la base del otro bifaz amigdaloides corto (5,5 %) está formada por negativos de lascados anteriores (en lo que se distingue de los dos antes citados), uno de ellos, grande, desfigura la pieza. En el borde de ese negativo de lascado anterior se ha retocado finalmente una muesca.

2. *Forma por encima de la base:* Ya hemos dicho que los bifaces lanceolados ocupan el 33,33 % de los bifaces de la colección. En esos bifaces am-

bos bordes tienden a la línea recta (fig. 7) o, si los bordes son convexos, esa convexidad está poco acentuada (fig. 5). Otros bifaces lanceolados tienen un borde rectilíneo y el otro convexo: esa convexidad está poco acentuada en estos ejemplares (figs. 4 y 6).

Los bifaces amigdaloides cortos (27,77 %) más los amigdaloides normales (16,66 %) tienen, en general, ambos bordes más sensiblemente convexos. El bifaz dibujado en la fig. 8, aunque está clasificado aquí entre los amigdaloides a causa de su forma, proporción de sus dimensiones y grosor, tiene el borde izquierdo rectilíneo y el derecho ligeramente convexo. Por esto y por su aspecto, ya lo hemos dicho, este bifaz tiende hacia las formas lanceoladas.

Adelgazamiento de la base: Dos bifaces lanceolados, que representan al 11,11 % del conjunto, tienen el negativo de dos grandes golpes, uno frente al otro y en ambos bordes, los cuales han extraído dos grandes lascas que adelgazan sensiblemente la base, desplazando la parte más gruesa del bifaz hacia la zona media. Esos lascados son los últimos golpes que ha recibido la pieza, con excepción de la regularización de los contrabulbos (fig. 5). Otro bifaz tiene uno sólo de esos negativos de lascado,

lo que desequilibra y desfigura la pieza volviendo la cara asimétrica en su convexidad normal y convirtiendo la arista, cuyo borde afecta, en torsa.

MUESCAS EN LA MAYOR ANCHURA DE AMBOS BORDES EN ALGUNOS BIFACES LANCEOLADOS

En la mitad de los bifaces lanceolados, tres, pueden observarse claramente dos muescas, una en cada borde, en la zona de mayor anchura de la pieza. Esas muescas, que son clactonienses y bien marcadas en el bifaz representado en la fig. 7, son la última transformación que ha sufrido esa pieza, están realizadas con percutor duro y guardan entre sí una ligera asimetría en uno y otro borde.

En el caso de la figura 4, que representa otra de las tres piezas con ese estrechamiento, las muescas de ambos bordes están más simétricamente situadas, pero no tan marcadas como las descritas en el bifaz anterior y estando realizadas por retoques secundarios.

¿Qué finalidad tuvieron estas muescas o estrechamientos? ¿Para asir mejor los bifaces en un hipotético empuñador? Ni sé ni puedo demostrar nada de esto, pero podría ser una posibilidad. De todos

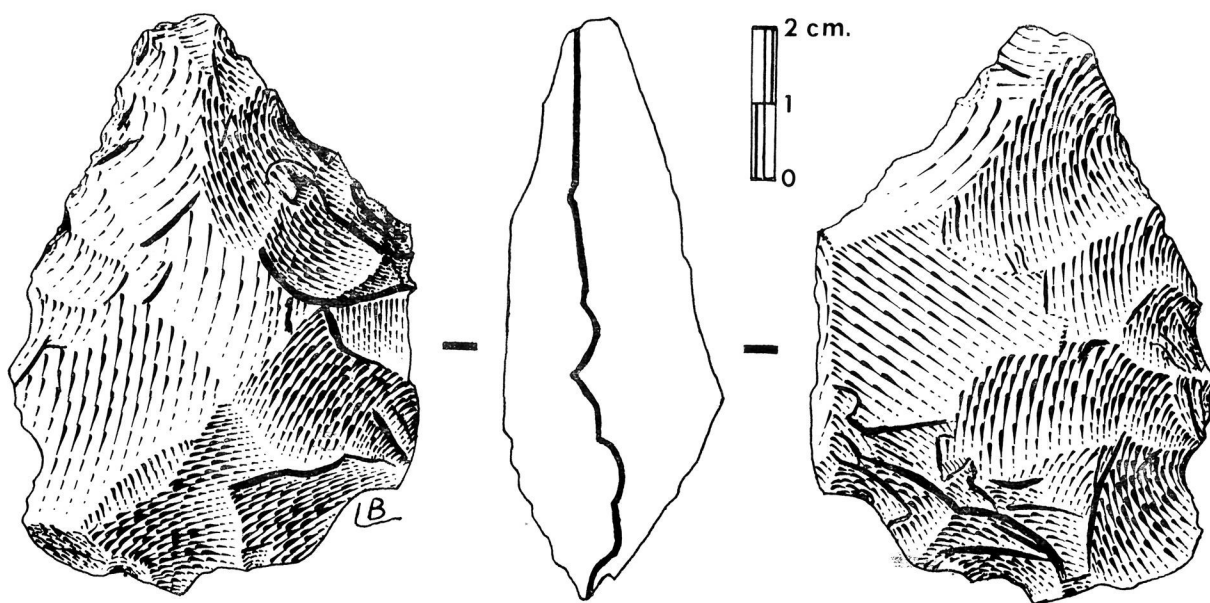


FIG. 11. Bifaz amigdaloides corto, de cuarcita, tallado enteramente con percutor duro.

modos las muescas están ahí y yo me he limitado a señalarlas.

Estado físico de las piezas: En general, todas las piezas estudiadas tienen un aspecto físico fresco. Algún bifaz podría estar ligerísimamente rodado y alguno presenta igualmente ciertos pequeños golpes que podrían provenir de haber caído la pieza por la pequeña pendiente y chocar con otra piedra, o bajo la presión de las pezuñas de algún animal de los que habitualmente están en la cerca.

Nosotros localizamos un bifaz «in situ» igual a los amigdaloides cortos recogidos en superficie. Este bifaz presenta un estado físico fresco total (figs. 2 y 11). Como el bifaz representado aquí en la fig. 3 y que fue recogido en superficie.

LOS HENDIDORES

Los hendidores son pocos por su número, 4, pero sumamente interesantes porque pertenecen a tres tipos distintos bien caracterizados. Es por lo que nos hemos visto obligados a dibujar tres ejemplares, uno de cada tipo, de los cuatro de la colección. El cuarto ejemplar pertenece también al tipo 1 especial que aquí se describe de la clasificación de J. Tixier (Tixier, 1956-1957).

Tipo O: Es el protohendedor, de cuarcita, y tiene percusión «sur» (fig. 12). El talón y el bulbo han desaparecido por un retoque casi enteramente bifacial que invade buena parte de la base y se extiende a todo el borde izquierdo y a la mitad proximal del borde derecho. Finalmente dos grandes lascados directos estrangulan, por así decir, la pieza por su zona media superior. El filo, convexo, está fuertemente desviado por lo que su inclinación con relación al eje morfológico es muy marcada, ampliando tanto su longitud que, incluso no ocupando la zona de anchura máxima de la pieza, la longitud del filo es mayor que esa anchura máxima a causa de su convexidad y de su inclinación.

Esa convexidad tan fuerte del filo aproxima la pieza al límite del triedro sobre lasca, pero no cabe la menor duda de que aquí se trata todavía de un perfecto hendedor, tal vez un poco alargado con relación a los otros ejemplares. La pieza tiene ligeramente golpeados sus bordes.

En la parte proximal de la cara superior, del cen-

tro de la pieza puede apreciarse el nacimiento de un lascado que invade la parte derecha. De verdad que es difícil una extracción semejante, y hubiera sido imposible de no haber existido en esa zona un resalte o saliente donde han roto los lascados que proceden del retoque del borde izquierdo, resalte que ha servido en este caso de somero, pero eficaz, plano de percusión para ese lascado próximo central.

Tipo 1 (fig. 13): En realidad no coincide exactamente con el tipo 1 de J. Tixier, pues el lascado de la cara superior, que forma el filo de la pieza, al cortarse con la cara inferior de la lasca-soporte, no se limita a la parte distal exclusivamente como en el tipo 1 clásico, sino que invade toda la parte distal y casi media de la cara superior de la pieza, limitando entonces a la parte proximal los restos de corteza del canto primitivo, cuando en el tipo 1 clásico esa corteza ocuparía la parte central y proximal de la cara superior.

El borde derecho está retocado principalmente por dos grandes lascados directos con someros retoques secundarios limitados al borde. Otros tres lascados principales retocan el borde izquierdo del hendedor. El nacimiento o contrabulbo de dos de estos retoques han servido de plano de percusión a los dos lascados principales inversos que han hecho desaparecer el cono de percusión y una gran parte del talón y bulbo. Todo el retoque de base y bordes se ha hecho con percutor duro.

La dirección de percusión es SW.

El resultado ha sido ese espléndido hendedor con el filo convexo inclinado hacia la izquierda de su eje de simetría y que ocupa la parte mayor de la anchura de la pieza, lo que amplía enormemente su zona de filo, llevándolo a casi la tercera parte de su perímetro. Hay que volver a insistir en la convexidad bien manifiesta del filo, cuando lo normal del tipo 1 es que tenga el filo ligeramente cóncavo.

El filo de la pieza presenta cuatro o cinco pequeños desconchados que, al ser recogida en superficie, pueden haberse originado al golpearse con otras piedras, o al pisarlas los animales, pero también, al juzgar su estado físico general de una frescura tal que da casi la impresión de ser una pieza fabricada recientemente, podría pensarse en trazas de utilización.

Hemos reflexionado atentamente sobre estos hendidores especiales pues da la casualidad que también se encuentran entre los que nosotros mismos publicamos en otro lugar de este número de un

yacimiento del valle del Tormes y hemos llegado a la conclusión de que el negativo del gran lascado distal, que forma el filo al cortarse con la cara inferior, no tiene que ser forzosamente de preparación intencional, sino que podría ser el resultado de la técnica de lascado (débitage) empleada. En este último caso pertenecerían al tipo 2. Caben pues, las dos posibilidades: 1.^a Preparación intencional → tipo 1. 2.^a Resultado de la técnica de lascado → tipo 2.

Es posible que haya una combinación de una técnica de lascado más una intención concreta de preparación y predeterminación del futuro filo. Esto es lo que hemos entendido nosotros y por eso los hemos clasificado en un tipo 1 especial, aunque la segunda posibilidad la vemos también viable.

La otra pieza no dibujada también pertenece al tipo 1 especial, pues el lascado distal anterior de preparación del corte también ocupa la parte distal y parte de la media de la cara superior. Esto, añadido a dos grandes lascados alternantes que adelgazan la base y que, dicho sea de paso, tienen pátina distinta que es más reciente que el resto de la pieza, y añadido también a los retoques de uno y otro borde, reduce la parte cortical a una pequeña zona próximo-central de la cara superior en su parte más distante de la base.

El retoque del borde derecho es alternante y el del izquierdo bifacial y siempre realizado con percutor duro.

El filo, que es rectilíneo y transversal al eje de simetría del útil, tiene sólo una longitud de 6,5 cm., mientras que la anchura máxima de la pieza es de 10,7 cm. La longitud del filo ocupa, por tanto, sólo un poco más de la mitad de la anchura máxima. La longitud del hendidore es de 15 cm. y su grosor de 4,1 cm. Percusión SW.

Tipo 2 (fig. 14): Es un hendidore fabricado sobre una lasca extraída de un canto rodado anguloso. La superficie reservada ocupa la base y el borde izquierdo que, en este caso al ser la percusión W, ocupa todo el talón. Para la terminación del hendidore ha bastado, pues, el retoque del borde transversal al eje de la lasca soporte, retoque que en este caso es inverso, denticulado, no regularizado y realizado con percutor duro. El filo ha quedado, por tanto, en un borde lateral de la lasca. Ese filo es sólo ligeramente inclinado, casi transversal al eje de simetría del útil.

Por otro lado es casi paralelo al eje de desprendimiento de la lasca-soporte.

El filo tiene una longitud de 5,35 cm., mientras que la anchura máxima es de 10,7 cm. La anchura es, por tanto, justamente el doble de la longitud del filo y sólo poco menor a la longitud total del útil, que alcanza 12 cm.

COMENTARIO DE NOMENCLATURA SOBRE LOS HENDIDORES

Estas cuatro piezas bastarían para ejecutar de una vez por todas la expresión «hacha de filo o corte transversal» para denominar los «hachereaux», si es que le queda todavía algún síntoma de vida después de nuestro trabajo anterior dedicado al tema (Benito del Rey [1971] 1974): en los dos primeros hendidores descritos anteriormente, el del tipo 0 y el primero del tipo 1, porque el filo ni es transversal al eje de lascado, ni al eje de simetría de la pieza (figs. 12 y 13). Y en los dos últimos casos, el descrito en segundo lugar del tipo 1 y el del tipo 2, porque el filo no es transversal al eje de lascado de la pieza, aunque más o menos lo sea al eje de simetría del útil (fig. 14). Ese es uno de los graves problemas de la expresión «hacha de filo transversal» que, en el mejor de los casos, es incompleta.

Pero expliquemos y concretemos esto: en todo útil sobre lasca se distinguen dos ejes: el eje de lascado que pasando por el punto de impacto dividiría al cono y bulbo de percusión en dos partes iguales, y a la pieza la dividiría en dos partes más o menos iguales o más o menos desiguales, y es el mismo eje de la lasca-soporte. Por otro lado está el eje de simetría del útil o eje morfológico que lo divide en dos partes más o menos iguales, pero siempre pasando por el centro y a lo largo de la máxima simetría del útil. Si la percusión de la lasca-soporte del hendidore es «Sur», ambos ejes coinciden. Por lo tanto, en el caso de los dos últimos hendidores descritos la expresión completa hubiera sido: «hacha de filo transversal al eje de simetría». En otros casos, que no se dan entre las piezas estudiadas aquí, podría ser: «hacha de filo transversal al eje de lascado». O cuando ambos ejes coinciden: «hacha de filo transversal al eje de lascado y al eje de simetría del útil». Pero ni esa expresión tan larga resolvería la cuestión, porque hay veces que el filo del hendidore no es transversal ni al eje de simetría del útil ni al eje de la

lasca-soporte, como es el caso en los dos primeros hendidores aquí descritos (figs. 12 y 13). En conclusión: la expresión «hacha de filo transversal» para denominar el hendidor, debe ser ejecutada de una vez por todas por su impropiedad y, en el mejor de los casos, porque es incompleta.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS HENDIDORES

Dada la escasez del número de piezas, las características generales que describiremos aquí podrían modificarse y hasta cambiar con un número mayor de ejemplares. En consecuencia, los caracteres que describiremos no pueden ser concluyentes para el yacimiento, pero sí para los ejemplares aquí estudiados que pueden darnos una idea del yacimiento, incluso si esa idea es o puede ser modificable con una muestra de piezas más amplia.

La materia prima de todos los hendidores estudiados es la cuarcita.

Sólo en un caso se ha conservado el talón y bulbo, siendo aquél cortical.

El retoque se caracterizaría por la ausencia del tipo en «raedera» y, por tanto, la ausencia de bordes retocados regularizados es general, menos el borde izquierdo del hendidor no dibujado. Se ha empleado siempre para el retoque el percutor duro y, en general, mediante grandes lascados.

Dos hendidores tienen la base reservada y otros dos la tienen retocada bifacialmente.

La silueta de todos los hendidores es en U con sus brazos más o menos abiertos, menos en el caso del hendidor del tipo 2 en que esa silueta es subrectangular.

Por su aspecto general, vistos de frente, ninguno de los hendidores es simétrico, uno es ligeramente asimétrico (fig. 14) y los otros tres son muy asimétricos (figs. 12 y 13).

Dos tienen sección trapezoidal (figs. 13 y 14), uno triangular (fig. 12) y el otro, biconvexa irregular. Esa sección es tomada siempre en el medio de la longitud de la pieza.

COMPARACIONES DE LOS HENDIDORES POR SUS DIMENSIONES Y RETOQUE

La longitud media es de 14,65 cm., ocupando su longitud máxima y mínima las medidas de 17,4

y 12 cm. respectivamente. Su anchura media es de 10,4 cm. ocupando su anchura máxima y mínima las medidas de 10,9 y 9,3 cm. respectivamente. El grosor medio es de 4,52 cm., ocupando su grosor máximo y mínimo las medidas de 5,3 y 3,9 cm. respectivamente. Como puede apreciarse la mayor diferencia entre las dimensiones máxima y mínima está en la longitud y se debe a la presencia de un hendidor algo especial en su forma y hasta en su mayor longitud (fig. 12). Por lo demás, tanto en su anchura como en su grosor, las diferencias son pequeñas.

Si las dimensiones medias de los hendidores de la capa «Alfa» del Castillo son 11,03 x 9,98 x 3,47 cm. (Benito del Rey, 1972-73, pág. 277), resulta que los hendidores de «El Basalito» son más largos, más anchos y más gruesos que los hendidores musterienses de la capa «Alfa». Pero la relación longitud-anchura es exactamente igual con un valor de 1,4, y la relación anchura-grosor es también prácticamente igual en «El Basalito» (2,3) que en la capa «Alfa» del Castillo (2,29). Por lo tanto, aunque los hendidores de «El Basalito» son mayores, mantienen la misma proporción entre sus distintas dimensiones que los hendidores de la capa «Alfa».

Las dimensiones medias de los hendidores de «El Basalito» 14,65 x 10,4 x 4,52 cm. y de Ternifine: 13,5 x 9,2 x 4,5 cm. (Tixier, en Balout, Biberson, Tixier, 1967, pág. 232) muestra que los hendidores de «El Basalito» son más largos y anchos, permaneciendo el grosor igual a los de Ternifine. Son, por tanto, los hendidores de «El Basalito» piezas menos macizas. Pero la relación longitud-anchura es igual (1,4), aunque la relación anchura-grosor es mayor en «El Basalito» (2,3) que en Ternifine (2,04) y mayor es también la relación longitud-grosor en «El Basalito» (3,24) que en Ternifine (3,00). Es decir, vistas de plano, sólo son un poco mayores las de «El Basalito» en longitud y anchura, permaneciendo, como hemos dicho, el grosor igual.

En cuanto al retoque, los hendidores de Ternifine «han sido retocados directamente con percutor manual de piedra, con una bastante gran variedad de tipos de retoque: frecuentemente por medio de grandes lascados (sobre todo para los tipos 0 y 1) poco frecuentemente regularizados... (Tixier en: Balout, Biberson, Tixier, 1967, pág. 232).

Por lo que toca a los hendidores de la capa «Alfa» del Castillo lo que predomina es «la abun-

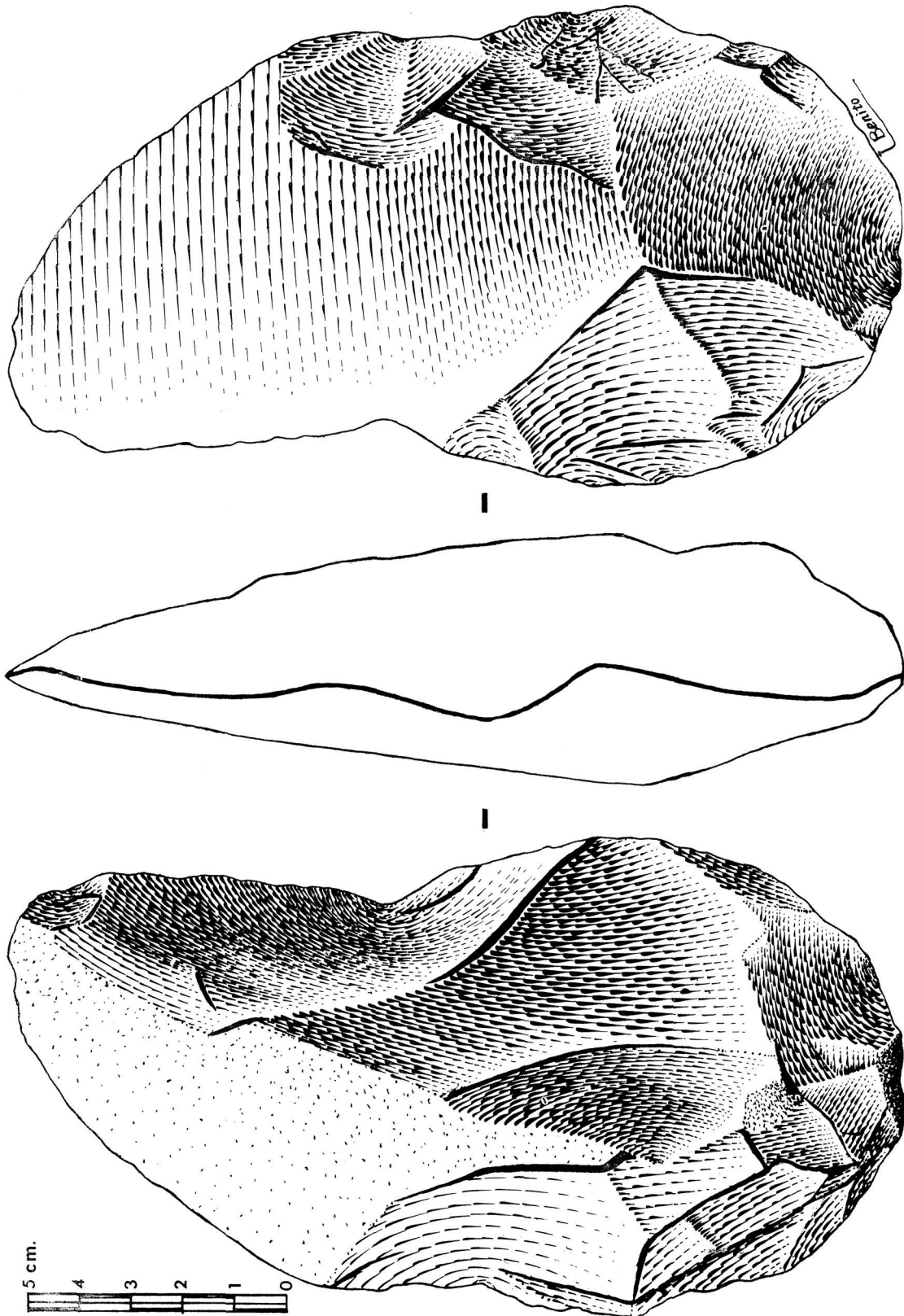


FIG. 12. Protohendedor o hendedor del tipo C.

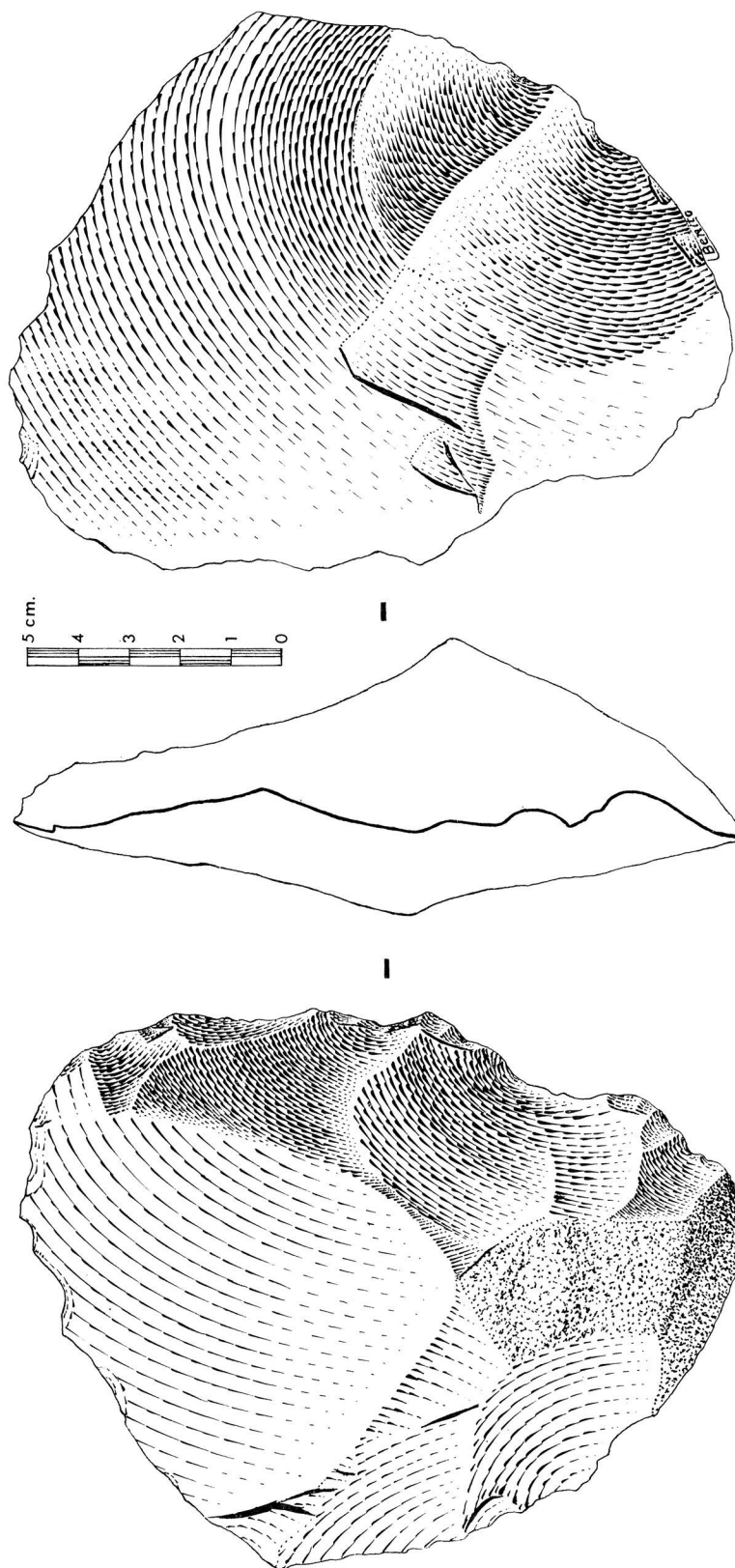


FIG. 13. Hendidor de un tipo 1 especial, de cuarcita.

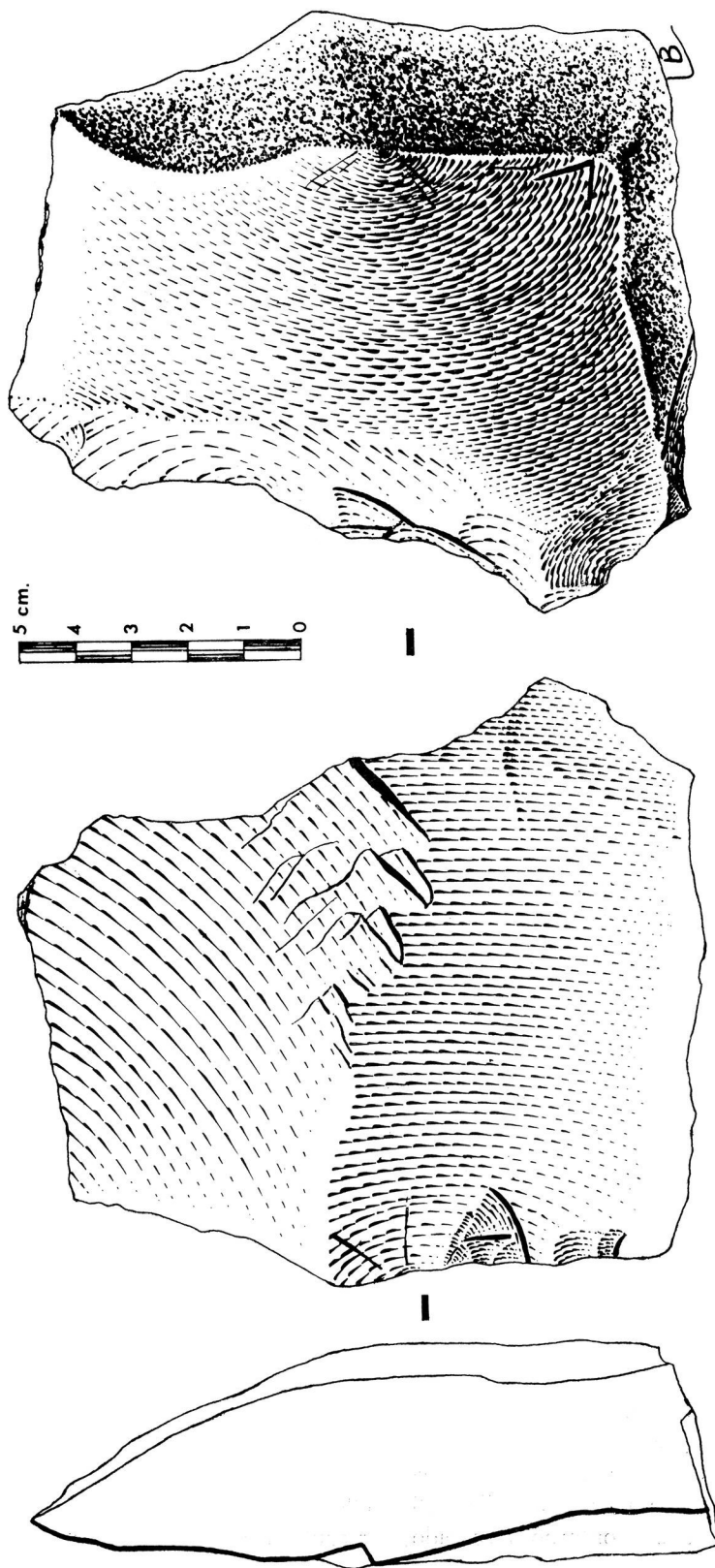


FIG. 14. Hendedor del tipo 2, de cuarcita.

dancia del retoque en raedera, para hacer hincapié en su regularidad» (Benito del Rey, 1972-73, pág. 277).

Como conclusión en cuanto al retoque de los hendidores de «El Basalito» está más próximo del retoque de los hendidores de Ternifine, normalmente sin regularización, que del retoque de los de la capa «Alfa», frecuentemente bien regularizados.

LOS CANTOS TALLADOS MONOFACIALES

Diez cantos rodados tienen la característica general de estar tallados por una sola cara y por eso se incluyen en este apartado general, pero son de morfología diversa: dos de ellos, por ejemplo, son dobles, otro es de los llamados rostrocarenados y en otro una talla somera de dos golpes, uno a cada lado partiendo de la misma cara, despeja una punta.

De acuerdo con la clasificación de L. Ramendo (Ramendo, 1963), el ejemplar rostrocarenado entraría en la categoría de diversos y los 9 restantes pertenecerían: un ejemplar al tipo 11: «canto con un solo lascado»; al tipo 12 pertenecen 4 ejemplares: «canto con corte definido por la intersección de dos o varios lascados en el mismo plano, con la superficie del canto», de los que uno pertenecería al tipo 12 bis (presentando una punta). Las restantes cuatro piezas pertenecen todas al tipo 13 pues son «cantos truncados por lascados en forma de gradas».

LOS CANTOS TALLADOS BIFACIALES

Sólo tres piezas de las recogidas pertenecen a esta serie de las que una sería del tipo 23 de L. Ramendo: «canto seccionado de manera que presente una superficie oblicua, retallada por dos o varias lascas golpeadas en pendiente opuesta, determinando un corte». Otro canto sería del tipo 25: «canto con corte sinuoso obtenido por dos series sucesivas de lascados, sobre una, después sobre la otra cara». El tercer canto pertenecería al tipo 26: «canto con filo sinuoso obtenido por la extracción de lascas alternativas ordenadas».

En la colección hay también una bola poliédrica o esferoide facetado: es una pieza con talla poli-facial y con la mitad de su contorno reservado,

sobre un guijarro de cuarzo. Pertenecería, por tanto, al tipo 32 de L. Ramendo.

OTROS ÚTILES

Las raederas recogidas, además de ser pocas, tres, son, exceptuada una, de muy mala factura: una simple rectilínea, una convexa y la otra cóncava. Dos de ellas tienen como soporte una fina plaquita.

Hay en la colección además un cuchillo de dorso cortical y dos denticulados, todos de muy mala factura. Uno de los denticulados está fabricado sobre lasca de cuarzo con talón facetado convexo, y el otro, sobre cara plana, está fabricado sobre una lasca de cuarcita del mismo tipo de la que están fabricados los bifaces, extraída con percutor blando, con un ángulo de lascado muy obtuso (alrededor de 135 grados) y ligeramente torsa, por lo que es muy posiblemente una lasca de desecho de la talla de un bifaz, lo que prueba que tallaron sus bifaces allí mismo o al menos una parte de ellos.

Ninguno de estos útiles está fabricado sobre lasca Levallois.

Núcleos: Sólo se han contabilizado 1 núcleo de cuarcita y dos fragmentos de otros dos, uno de cuarcita y otro de cuarzo. Todos, sobre cantos rodados. El núcleo está sobre un canto de sección subcuadrada al que se han extraído varias lascas centrípetas en una de sus caras.

Lascas: En la colección estudiada hay sólo 18 lascas (17 de cuarcita y 1 de ¿sílex? impuro) de las que 17 han sido extraídas con percutor duro y 1 con percutor blando. Ninguna es Levallois.

TALONES						
	Cortical	Liso	Diedro	Facetado	Rotos	TOTAL
N.º	8	3	2	1	4	18

El talón facetado es convexo y además corresponde a la lasca extraída con percutor blando. Aparte del talón conservan restos de corteza en alguna parte de su cara superior un total de 8 lascas. Sus dimensiones van de $2 \times 2,5 \times 0,5$ cm. la más pequeña a $9 \times 7 \times 2$ cm. la mayor. Alguna de ellas, 3 ó 4, tiene algún pequeño y limitado retoque irregular o alguna pequeña muesca, pero, al ser re-

cogidas en superficie, lo mismo pueden ser intencionales que artificiales, por lo que hemos prescindido de esos retoques o, tal vez, seudoretos.

CONCLUSIONES

Es una industria cuya materia prima está sacada casi exclusivamente de cantos de cuarcita.

Los artesanos de «El Basalito» han querido fabricar fundamentalmente dos tipos de bifaces que se diferencian entre sí por técnica, tamaño y forma: unos están tallados con percutor blando, son espléndidos, relativamente grandes y su forma es lanceolada (alcanzan el 33,33 % de los bifaces); otros están tallados con percutor duro, son toscos, pequeños y su forma es subcordiforme, pero son relativamente gruesos (anchura / grosor < 2,35), por lo que, según F. Bordes, 1961, págs. 52-53, entrarían en la categoría de amigdaloides cortos (representan el 27,77 % de todos los bifaces).

El bifaz lanceolado medio —que no quiere decir ideal, pero sí totalmente característico de «El Basalito»— es un bifaz esbelto de cuarcita, de tamaño entre los 17 y los 22 cm. de longitud, tallado con percutor blando, generalmente plano, con los bordes rectilíneos o ligeramente convexos por encima de su mayor anchura y siempre más o menos regularizados. Visto de frente, es un bifaz simétrico o casi simétrico y, visto de perfil, su arista es, por lo general, muy ligeramente sinuosa y está situada en el centro. La sección en su mayor anchura es biconvexa y tiene una base en forma de «U», más raramente en «V».

El bifaz amigdaloides corto medio de «El Basalito» es un pequeño bifaz de cuarcita (alrededor de los 7 u 8 cm. de longitud), tallado con percutor duro, con los bordes poco regularizados y de aspecto, en general, tosco. Observado de frente, es asimétrico y tiene forma subcordiforme y, visto de perfil, tiene la arista parcialmente sinuosa y es relativamente grueso. Su sección es biconvexa y la base, en «V» o en «U», está tallada por grandes lascados formando muescas.

Contrasta también con la finura de talla y retalla de los bifaces lanceolados la tosquedad con que son retocados los hendidores —pocos, pero de tipos variados— en los que se emplean, en general, grandes lascados realizados con percutor duro para re-

tocar los bordes, sin apenas regularizarlos. Nosotros pensaríamos gustosos —a juzgar por las formas bien acabadas de los hendidores— en una economía de gestos, simplificándolos, dado que lo importante era la plena eficacia del útil, y ésta estaba ya conseguida, aunque las piezas fuesen asimétricas. Entre los hendidores, todos de cuarcita, están representados los tipos 0, 1 y 2.

Por otro lado los hendidores de «El Basalito» son menos macizos que los de Ternifine (Achelense inferior final o medio inicial), pero están retocados en ambos yacimientos normalmente con percutor duro y por medio de grandes lascados, sin apenas regularización. En cambio los hendidores de la capa «Alfa» (Musteriense) son más pequeños y están terminados por medio de un retoque mucho más regular que los de «El Basalito», pero guardan la misma proporción entre sus dimensiones.

Otro contraste importante es la relativa abundancia de bifaces comparada con la moderada presencia de cantos tallados, escasez de hendidores y casi ausencia de otros útiles. De todos modos esto último no debe ser, al menos de momento, significativo, pues se debe fundamentalmente a que, siempre que hemos podido llegar al yacimiento, estaban en el mismo cercado las vacas bravas y así es difícil concentrarse en las piezas pequeñas, sobre todo para los que no tenemos madera de toreros. Por lo tanto, creemos que una búsqueda atenta y, sobre todo, cuando se realicen excavaciones, podría cambiar substancialmente este punto.

Si comparamos los porcentajes de la macroindustria en la colección: bifaces, cantos tallados y hendidores, encontramos que los primeros alcanzan el 50 % de toda la macroindustria, los cantos tallados llegan al 38,9 % y el resto, es decir, el 11,1 % es el porcentaje que corresponde a los hendidores. Lo importante realmente de la industria de «El Basalito» lo constituyen los bifaces, cuya talla está llevada aquí prácticamente a sus más altas cotas en los bifaces lanceolados y cordiformes o subcordiforme alargados. Es difícil, en efecto, fabricar en la misma materia prima (cuarcita no muy fina y con bastantes planos de rotura) algo más espléndido que los bifaces de las figuras 3, 4 y 5, por ejemplo. Para conseguirlo es necesario un dominio perfecto de la técnica de talla de la piedra y una coordinación exacta de los diferentes gestos de su tallado, por lo que la habitación de «El Basalito» por el

hombre prehistórico coincide con un momento de gran esplendor, quizás el mayor, de la talla de la piedra por el hombre achelense en esta zona, es decir, coincidiría posiblemente con la época del apogeo del Achelense, en cuanto a desarrollo de la técnica de la talla de la piedra se refiere, en la Meseta Superior. Esta talla, casi perfecta, sólo volverá a alcanzar estas cimas en dos períodos posteriores de la Prehistoria: el Solutrense y la Edad del Bronce.

La presencia relativamente numerosa de espléndidos bifaces lanceolados junto a los bifaces amigdaloides y cordiformes alargados, todos ellos tipos

clásicos dentro del Achelense, los bifaces amigdaloides cortos, toscos en general, la presencia moderada de cantos tallados, los pocos hendidores, la ausencia de triedros o picos triédricos y la escasísima presencia, por ahora, de otros útiles caracterizarían este Achelense que, faltos como estamos, al menos hasta el presente, de fauna y otros datos, vamos a clasificar como Achelense evolucionado coincidiendo con el mayor apogeo posiblemente de la talla de la piedra en esa época, sin más precisiones de momento.

BIBLIOGRAFIA

- BALOUT, L.; BIBERSON, P.; TIXIER, J. 1967: *L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de l'Atlantrope*. L'Anthropologie, t. 71, núms. 3-4, pp. 217-238.
- BENITO DEL REY, L. 1972-73: *Los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico*. Zephyrus, t. XXIII-XXIV, pp. 269-286 + 2 láms. desplegadas y 4 láms. fot. f. t.
- BENITO DEL REY, L. (1971) 1974: *Notas sobre nomenclatura del Paleolítico inferior*. Zephyrus, t. XXV, pp. 9-16.
- BORDES, F. 1947: *Étude comparative des différentes techniques de taille du silex et des roches dures*. L'Anthropologie, t. 51, pp. 1-29.
- BORDES, F. 1961: *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, Mémoires, 1, 2 vol.
- DAUVOIS, M. 1976: *Précis de dessin dynamique et structural des industries lithiques préhistoriques*. Périgueux, 264 pp.
- JORDÁ, F. 1965: *Exploraciones en las terrazas del Tormes*. Zephyrus, t. XVI, pág. 148.
- JORDÁ, F. 1966-68 (1969): *Informe de la Delegación de zona de Salamanca: Terraza de María Otero*. Noticiario Arqueológico Hispánico, t. X-XI y XII, pág. 287.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1956: *Carta arqueológica de España, Salamanca*. Publicaciones de la Diputación Provincial de Salamanca, t. XV.
- MORÁN BARDÓN, C. 1921: *El Paleolítico de los alrededores de Salamanca*. Asociación española para el Progreso de las Ciencias, t. VIII, Oporto.
- MORÁN BARDÓN, C. 1926: *Prehistoria de Salamanca*. Imprenta da Universidade, Coimbra.
- MORÁN BARDÓN, C. 1946: *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Acta Salmanticensis, Universidad de Salamanca, Filosofía y Letras, t. 2, n.º 1.
- RAMENDO, L. 1963: *Les galets aménagés de Reggan (Sahara)*. Libya (Alger), t. 11, pp. 43-74.
- SANTOS FRANCÉS, F.; IRIARTE MAYO, A. 1977: *El yacimiento achelense de «El Basalito» (Castraz de Yeltes, Salamanca)*. 1.ª parte: estudio geológico. Zephyrus, tomo XXVIII, pp. 57-66.
- TIXIER, J. (1956) 1957: *Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain*. Congrès préhistorique de France, C. R. de la XVª session, Poitiers-Angoulême, pp. 914-923.
- TIXIER, J. 1958-59: *Les industries lithiques d'Aïn Fritissa*. Bulletin d'Archéologie Marocaine, tome III, pp. 107-244 + 2 láms. fot.
- TIXIER, J. 1971: *Curso de «Typologie approfondie du Paléolithique inférieur et moyen»*. Institut de Paléontologie Humaine, Paris.
- ZUATE Y ZUBER, J. 1972: *Le Paléolithique de la vallée de la Somme*. Diplôme de l'École Pratique des Hautes Études, 3ª Section. Laboratoire de Paléogéographie des temps préhistoriques. Texto dactilografiado, 150 pp., 34 figs. Paris.